

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Oficinas: SARMIENTO 779

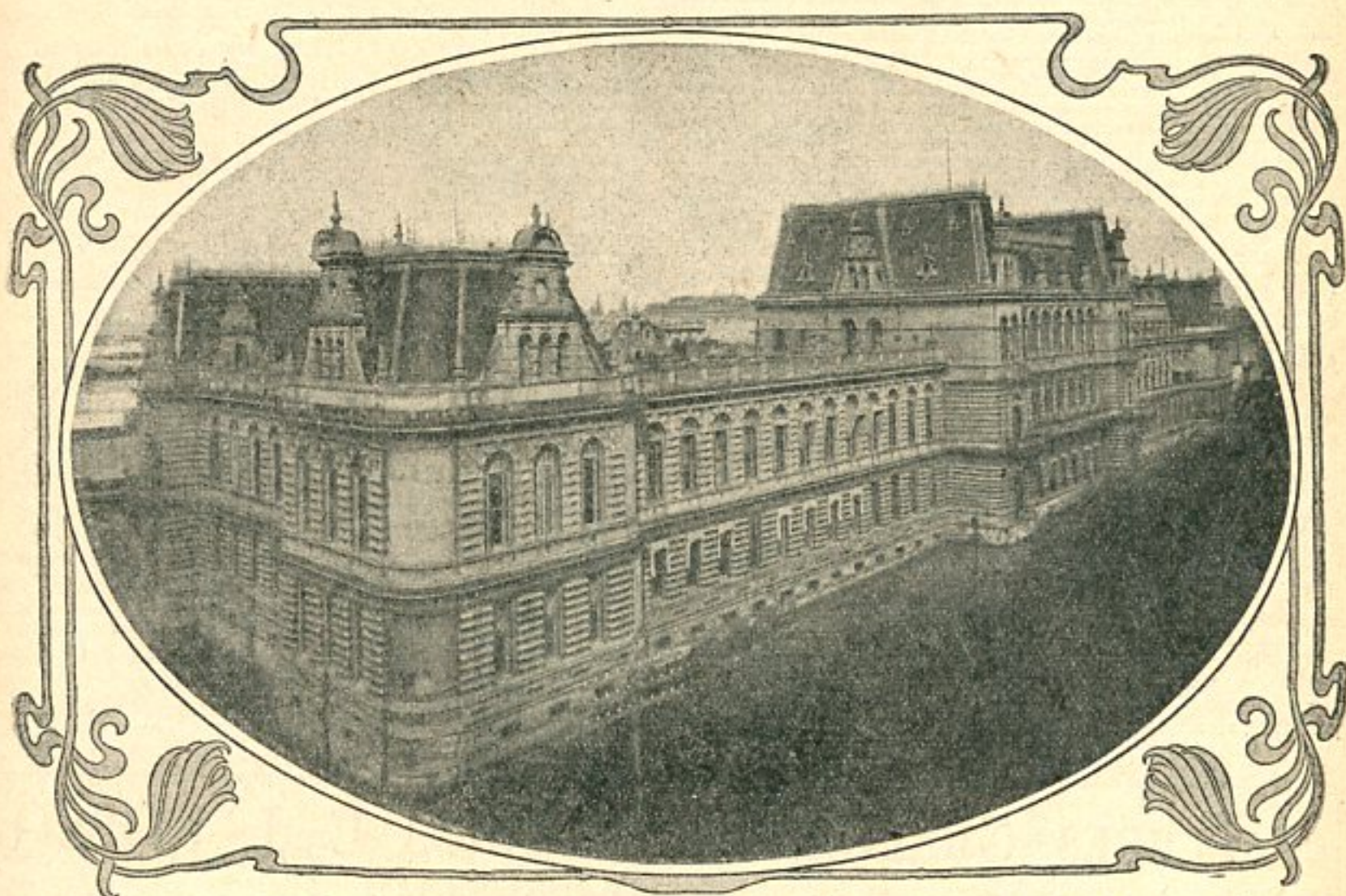
U. T. Retiro 31 - 3221

PRECIO DEL EJEMPLAR
10 CENTAVOS

AÑO I

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1929

NÚM. 8



Edificio ocupado por el Consejo Nacional de Educación Común en las calles Rodríguez Peña, Paraguay y Charcas

SUMARIO

El Obispo de Temnos, Monseñor Dr. Miguel de Andrea, elogia la literatura religiosa nacional y realza las virtudes de la profana.

Demostración a la señorita Olga de Adeler.

Don Ramiro de Maeztu es partidario del mercado único del libro de habla castellana, manejado desde distintas capitales.

Demostración al poeta González Carbalho.

Para E. Méndez Calzada, jefe del Suplemento de "La Nación" de los Domingos, nuestra literatura tiene de 40 a 50 años y cuenta actualmente con diez o doce figuras de positivo valor.

El movimiento intelectual de 1928, por Raúl Solher.

Las cosas en su lugar. Blanco Fombona, Lugones y Herrera y Reissig.

"La verdad sobre Estados Unidos" de Roberto Kurtz, por Luis A. Romero.

¿Dónde está el Pueblo? se titula el nuevo libro de José Manuel Eizaguirre.

Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor.

Cincuentenario de la Biblioteca Popular del Municipio, por Carlos Gumba.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Leyendo "Melpómene" de Arturo Capdevila, por R. Gutierrez de la Cárcova.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Marzo de 1929

TITULO	AUTOR	EDITOR
El oro blanco	Armando Carrera	Peuser
Angustia	Luciano M. Sicard	"
El turco del mangrullo	D. Fernández	"
Historia Argentina	Virginia Berro de Massey	"
Geografía de Europa y Oceanía	Eduardo Acevedo Díaz	El Ateneo
Del poema de mi vida	Angel Mones	Peuser
Ciencia y arte de transmitir enseñanza primaria a los niños y adolescentes por medio del periodismo. (Doctrina Sanz)	Atanasio A. Sanz	
Historia de la Provincia de Corrientes desde la Revolución de Mayo al Tratado del Cuadrilátero	Hernán Félix Gómez	Imp. del Estado
Fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación	Leandro Posas	Otero y Cia.
Guía Dr. Hipólito Irigoyen		L. J. Rosso
Primer Congreso Panamericano de la Tuberculosis, Octubre 10-16-1927		Universidad (Córdoba)
Tarifas Ferroviarias. Contrato de Transportes. Derecho Ferroviario	Rogelio Araya	J. Roldán y Cia.
La verdad sobre el crimen de Vicente López	Bernardo F. Mancho	Editorial Gorkel
Estudio razonado, científico y práctico del juego de las carreras	Manuel Casais	Imp. Marquez
Crédito habilitador para el colono arrendatario. (Combinado con seguro contra todo riesgo agrícola)	Juan Arturo Mercat	Horacio Benavides
La oración del amor	Horacio H. Dobranich	Adolfo Arias Lantero
Apuntes sintéticos de terapéutica. Tomados por Oscar J. Kleine		
Sanson en las conferencias del Dr. Francisco de la Torre en el curso de Terapéutica del año 1927. Facultad de Medicina de Córdoba	Alberto S. Cvatz	Lutz, Ferrando y Cia.
Anuario estadístico de la Provincia de Tucumán, año 1926-27 ..		E. L. Friserio
Actas de la Tercera Conferencia Económica Nacional		Cia. Impresora Argen.
Memoria y Balance del Ejercicio 1928 del Banco Provincial de Catamarca	Valentín Roberto Guevara	D'Amico Hnos.
Solar Serrano		
Tercer Congreso de Historia Nacional. Boletín de Información y antecedentes con el patrocinio del Gobierno de Corrientes ..	Benjamín S. González	Imp. del Estado
Apuntes para una bibliografía de la Historia de Corrientes ..	C. Jinarajadasa	Imp. de Rivero
Dioses encadenados		
Manual de Puericultura para uso de las Escuelas Normales e Institutos especiales	Carlos Lamarque	Angel Estrada y Cia.
Lecciones elementales de anatomía, fisiología e higiene	Atanasio S. Rodríguez	Kapelusz y Cia.
Valor de la fotografía en los documentos de Identidad	Celestino Ortube	Se.occo y Cia. La Plata
Literatura Práctica	Mara Eugenia Ruiz Saralegui	Imp. Dominguez
Lecturas para 4º grado	L. Benudoin	L. J. Rosso
Tratado de Higiene Escolar	Antonio Restanio	" " "
Contribución al estudio del arte de la esgrima (El sable)	Juan Bay	Imp. B. López
Mapa mural de la Peña, San Luis	Pedro Cantes	Cabaut y Ca.
Los reinos animales, plantas, minerales, riquezas Argentinas ..	Juan C. A. Di Tomaso	Imp. Canares
El nombre comercial en la Legislación Argentina	Pedro C. Brenner Moreno	Jesús Menéndez
La humilde cosecha (versos)	Enrique P. Maroni	Arnoldo Moen
Todo nada (poema)	José Antonio Pérez Cobati	F. Crespillo
Geometría Teórico-Práctica	Luis G. Aldini	

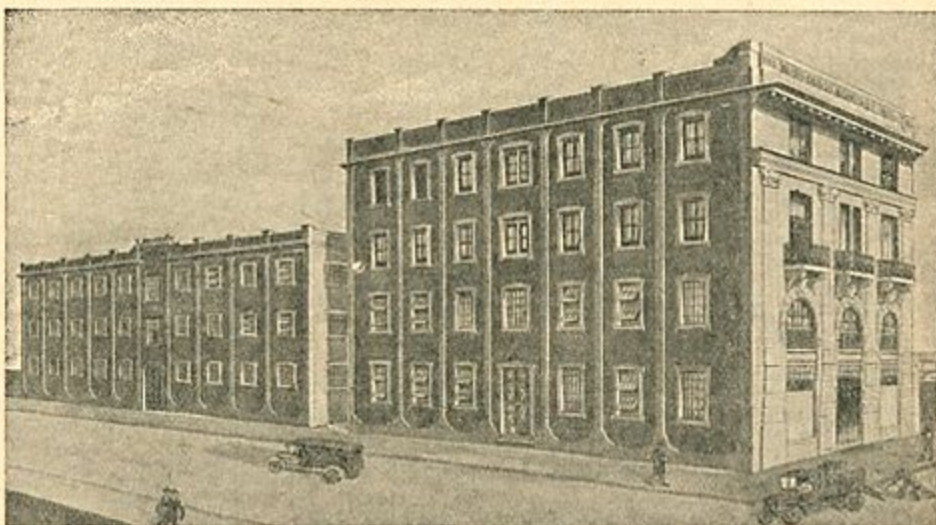
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotografados — Tricromías — Estereotipia — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblado 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:

LORENZO J. ROSSO

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro, 31-3221

Difunde

el criterio intelectual

del país

PRECIO DEL EJEMPLAR

DIEZ CENTAVOS.

ATRASADO: TREINTA

Año I

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1929

Núm. 8

El Obispo de Temnos, Monseñor Dr. Miguel de Andrea, elogia la literatura religiosa nacional y realza las virtudes de la profana

El obispo de Temnos, monseñor Dr. Miguel de Andrea, nos recibe en su despacho revestido del hábito que le impone su conspicua jerarquía eclesiástica.

Con palabra efusiva y tono cordial, el alto dignatario de la Iglesia, lo mismo considerado en Roma por sus elevados conocimientos que apreciado entre nosotros por su brillante mentalidad, interroga sobre el objeto de nuestra visita. Le explicamos entonces que en el deseo de dar a conocer las preocupaciones intelectuales del país, no podía faltar la información de orden católica, agregando que tomábamos como concepto general la cultura y las demás manifestaciones literarias de índole religiosa, y luego comprendía también nuestro interés la obra científica y literaria de los sacerdotes, cualesquiera sea su orientación.

El ilustre prelado nos responde en seguida, con una amabilidad que nos turba, que no puede acceder a la entrevista que le solicitamos. Aduce razones contrarias a la publicidad en lo que se relaciona con su persona, y argumenta precedentes fútiles con respecto a reportajes denegados. Decididamente, monseñor de Andrea esquivaba la notoriedad.

Emprendemos, en consecuencia, una aguerrida batalla periodística, seguros de poder obtener por el abuso la tolerancia y la resignación, en la medida que lo exigen nuestros propósitos, de quien rinde el culto de su vida a la tolerancia y a la resignación.

Desconcertado por nuestra osadía, monseñor de Andrea, en vez de reaccionar de otro modo, dice:

—¿Qué podría manifestarles? Yo no estoy realmente en la actividad del que escribe para sus contemporáneos o las generaciones venideras. Vivo sustraído. Es decir, estudio en la meditación, medito en el estudio. El ejercicio de mi ministerio me ocupa mucho tiempo.

Acto continuo iniciamos una conversación que llamaríamos de plática al margen del reportaje. Hablamos de autores y de libros, citando de aquellos desde los más ortodoxos hasta los rabiosamente embanderados en la nueva sensibilidad.

Por supuesto, hacemos notar a monseñor de Andrea que está perfectamente en condiciones de exponer sus puntos de vista, ya que está profundamente al tanto de la bibliografía, así religiosa como lo que denominamos profana.

—En fin,—repuso con un dejo de sumisión en la voz,—es cierto, estoy al corriente de la producción nacional en general. Percibo, sobre todo, la labor del clero, encontrándolo, en sus distintos medios de expresión, esto es, la cátedra, el periódico, el folleto y el libro, sumamente conforme a la tradición y a los valores representativos del presente de la inteligencia argentina. Esta feliz consagración de nuestros sacer-

dotes, es significativa porque representa el esfuerzo de quienes deben entregarse, asimismo, a otros oficios espirituales y son los que les señala la religión.

En el pasado

—¿Desde qué época debe computarse la contribución del clero en nuestra cultura?

—La primera imprenta que llegó al país la trajeron los sacerdotes. Y ya se sabe la importancia de este hecho. Luego, de su peculio particular en la mayoría de las veces, fundaron institutos de enseñanza y bibliotecas, anticipándose también en eso a la iniciativa laica. Los de la colonia y los tiempos de nuestra organización nacional, eran especiales y exigían normas casi exclusivas de difusión del pensamiento. El libro no era el vehículo más apropiado. No se trata sólo de las dificultades tipográficas. Faltaba ambiente para una acogida que justificara su presencia. Los que llegaron hasta aquí en la época colonial o no reunían un número de letrados o alfabetos suficientes o los que lo eran estaban demasiado preocupados en la formación del nuevo continente. Y los indios — ¡hay necesidad de recordarlo! — no sabían leer.

Hacia falta, pues, divulgar por otros conductos las ventajas de la ilustración. Comprendieron los religiosos que las circunstancias demandaban otra clase de libros: los libros orales. Inmediatamente que se persuadieron de que el pensamiento en acción era el recurso, realizaron el empeño en la medida de sus alcances. El púlpito y el aula expandieron en esa oportunidad, por intermedio de los sacerdotes, la obra educadora que hoy, salvando las proporciones, intensifica la producción impresa. Esta tarea preparó el terreno a los autores del futuro, que ya se encontrarían con un ambiente favorable. Y si los últimos dieron la lectura, aquellos enseñaron a leer. Ambos desde luego, son factores complementarios e indisolubles de nuestro adelanto y grandeza nacional.

Liberalidad ideológica

—¿Fueron así progresistas los clérigos?

—Es fácil advertirlo en los annales de nuestra historia. Cuando el estudio o el ensayo habría de ser poco eficaz, llevaron sus afanes intelectuales a un plano más directo e inmediato. Debieron ser esforzados y renovadores. Se sabe que el Rector de la primera Universidad que se estableció en la República fué sacerdote y que igualmente lo ha sido el introductor de la lavacuna. En cuanto a su liberalidad ideológica, ahí está el elocuente testimonio del célebre congreso de Tucumán, que decretó la independencia argentina,



Monseñor Dr. Miguel De Andrea

y del cual la mayoría de los congresales vestían hábitos. Pero acaso hayan sido los sacerdotes los verdaderos precursores de la revolución, por efecto de la formación del carácter de los patriotas, que en gran parte estuvo a su cargo. Próceres como Belgrano y Moreno, nutrieron sus ideas en la enseñanza que profesaba el clero, que, a la sazón, hacía a los hombres con el ejemplo y la prédica, a semejanza que actualmente lo hacen desde el libro los conductores de pueblos y los hombres de ciencia. Con todo, a pesar de la falta de dinero y del tiempo y de no contar con los elementos necesarios, pasando por encima los contratiempos del medio, han dejado nuestros sacerdotes libros dignos de una sociedad civilizada.

Labor presente

—Y ahora, ¿qué plan de cultura desarrollan?

—Si los libros son manuales de la educación de los pueblos, los actos educadores lógicamente vienen a ser libros animados. Y, en tal sentido, la obra de los sacerdotes es intensa a la par que extensa. Abarca la misma todas las capas sociales, porque parte del clero se dedica a la clase superior, otra a la media y una tercera a la más popular. Y la cultura que se prodiga es integral: se desarrolla el cerebro por medio del conocimiento y el físico por medio de los deportes. En tal forma se ayuda al Estado, porque éste no se basta por sí solo, ciertamente, para velar por la cultura de la nación.

—¿Y la bibliografía?

—Al presente es ya más rica en el clero. Hay inteligencias preclaras que se dedican con plausible resultado a esas actividades. Entre los escritores eclesiásticos de la Argentina, se nota el vigoroso temperamento de literatos, poetas, filósofos, ensayistas y teólogos de grandes dotes creadoras.

—¿Las tendencias nuevas no han invadido la literatura del clero?

—Los sacerdotes están de acuerdo con la tradición en lo que deben estar. Respetando este concepto, se adaptan a las nuevas manifestaciones y a las nuevas necesidades. Vale decir que mantienen lo antiguo, sin estorbar el progreso. Un país que olvida su tradición, mutila su historia; y el que olvida el progreso, trunca su vida.

—¿A qué se dedican con preferencia? ¿A la teología o a la literatura en general?

—La proporción entre los teólogos y literatos, es pareja a la de los historiadores y ensayistas, y todos marchan de acuerdo con el movimiento intelectual moderno. Cada día aumenta el número de los sacerdotes que se consagran a una especialidad.

—Cuanto respecta al clero que se dedica a la literatura que llamaremos profana...

—Algunos se han distinguido notablemente en el aprecio de los entendidos.

La literatura de vanguardia no es perniciosa

Afuerte siempre, nos responde monseñor de Andrea a la pregunta que le planteamos con relación a los "nuevos" que quieren romper con el pasado.

—Creo que la cultura clásica es la base — nos dice, — sin que esto obste para que las ideas revistan formas actuales y gratas. El período que vivimos es una etapa de la evolución, y, como tal, difícil de ser juzgado por sus propios actores. De todos modos, es de presumir que las extremas corrientes de sensibilidad, no sean las formas definitivas de una expresión nueva. Más bien deben tomarse por síntomas de algo que vendrá. El peligro de estos momentos de evolución está en que tan pronto se progresa, como tan pronto se retrocede.

—Usted halla inconvenientes las audacias de la nueva generación?

—No las creo perniciosas. Revelan una inquietud sana, en el sentido de ir a lo mejor. Es necesario buscar a la perfección, aunque no siempre se logre encontrarla. Lo recomendable sería situarse en un prudente término medio, con la convicción de que ni todo lo viejo es malo, ni todo lo nuevo es bueno.

—¿Estamos en vísperas de un tipo nuevo de civilización?

—No sé si llegaremos a eso. Es imposible independizarse de la herencia clásica. Sería arriesgado el divorcio con la tradición. Vivimos, propiamente, de la renta de un capital acumulado. Y si precisamente se impone una nueva cultura, es porque lo determina ese capital acumulado en belleza y en conocimientos.

—Lo que significa...

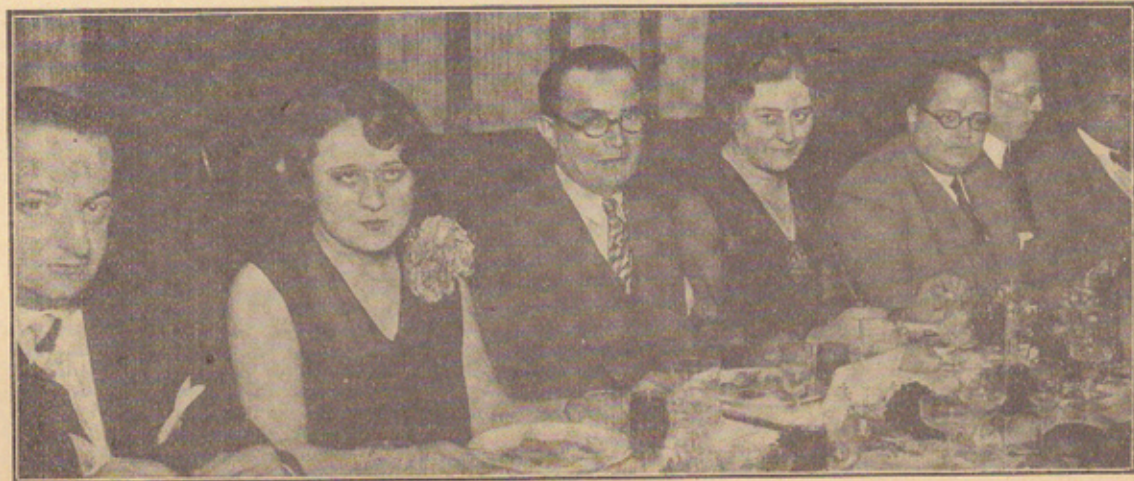
—Que el perfeccionamiento no surge por generación espontánea. Tan malo es encastillarse en la tradición, para obstaculizar el progreso, como entregarse a las aventuras del progreso para conspirar contra la tradición.

—Volviendo a los autores católicos, ¿ejercen también el periodismo?

—En vasta escala. Son muchos los periódicos que circulan, redactados por el clero. Desde el diario o en las columnas de las revistas, escritores de calidad tratan de ciencias, literatura y artes, de conformidad absoluta con las ideas y los elementos de juicio del siglo en que vivimos.

Nuestro ilustre interlocutor da por terminada la entrevista, despidiéndose con un gesto cortés y amable.

Demostración a la señorita Olga de Adeler



La escritora Olga de Adeler, rodeada de sus compañeros de "La Prensa", en el banquete que le ofrecieron con motivo de su ausencia al país natal.

Don Ramiro de Maeztu es partidario del mercado único del libro de habla castellana, manejado desde distintas capitales

Mientras hojea «Páginas de Groussac», departimos con el Embajador de España, don Ramiro de Maeztu, sobre las perspectivas de colocación del libro argentino.

—A mi juicio—nos dice,—se han hecho muy buenas remesas a mi país. Creo que allí quedarán admirados del progreso alcanzado por las editoriales. Los autores que participarán de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, son también, en apreciable proporción, merecedores de representar a la Argentina.

—¿Ha intervenido usted en esta empresa de aproximación?

—Puede decirse que con todo entusiasmo. Las relaciones intelectuales son las más a propósito para mantener la cordialidad de los pueblos. Es curioso que siendo el comercio de libros la más noble de las transacciones y la que llega más al corazón de la gente, no promueva la existencia de entidades permanentes de fomento de la exportación. Otros artículos han sabido crearse sendas y activas cámaras de comercio.

—¿Cree usted en la eficacia de las muestras, para atraer en España el interés por las obras argentinas?

—En principio soy muy optimista. Un vistazo rápido sobre los títulos indica que las colecciones remitidas están en condiciones de servir de propaganda. Es natural que un mercado no se conquista instantáneamente. Reclama tiempo y constancia. Tres o cuatro autores harán clientela. Tampoco me parece que haya público para más. Hay que tener presente que España tiene también sus escritores y que también éstos atraviesan por la misma dificultad que los argentinos para encontrar salida a su producción. Son muy pocos, de todos modos, los autores de libros que puede mantener cualquier país.

—¿Quiénes serían más aceptados en España?

—Son varios los autores que harán un buen papel. Nada se opone, por ejemplo, para que Güiraldes o Larreta se difundan. Una firma se hace prestigio suscribiendo un buen trabajo. Y esta república ofrece notorios ejemplos de dignidad literaria.

—¿Y para asegurar la continuidad de la circulación?

—Para ello es preciso que los autores argentinos empleen asuntos universales, que busquen sus temas con profundo sentido humano. Así despertarán interés en Europa y Centro América y dónde quiera que haya curiosidad por las cosas del espíritu. A nosotros, los españoles, nos ocurrió un poco lo que le pasa a la Argentina: que tuvimos nuestra época localista. Los escritores explotaban el asunto regional, la menuda preocupación de campanario, y entonces sucedió que el libro era dirigido a un núcleo determinado. Acaso éste y

el autor eran los únicos que lo comprendían y asimilaban. Fue necesario poner mucho empeño para salir de esta situación, y no lo logramos sino a expensas de largas luchas.

Lo mismo le acontecerá a la obra de los argentinos. Cuando ésta vaya siendo además de argentina universal, sus probabilidades de hacer mundo serán mayores. Sus actuales apuros, no deben tomarse por incertidumbre. Son más bien síntomas de brega.

—Se nos ha afirmado que el libro argentino paga en España derechos onerosos.

—Nada de eso. Tengan la seguridad que circula libremente. No habría mérito alguno en establecer un proteccionismo intelectual. ¿Sería absurdo! Y en el caso meramente comercial, el libro argentino no puede nunca competir con el nuestro. Su precio, reducido a pesetas, es exorbitante. Ese es un punto de vital importancia para el libro argentino, si aspira a tener público español. Entiendo que posee los factores que pueden abaratarlo. De lo que a mí se me alcanza, el papel es uno de ellos. Aquí se obtiene esta materia prima con mayor ventaja que en España.

—¿Le parece que los argentinos deben tomar a Madrid por centro de sus actividades bibliográficas?

—Yo soy muy partidario, como les he dicho, de la exposición que realizarán los autores argentinos. Tan es así que trabajé e hice gestiones cerca del gobierno de este país para que oficializara la concurrencia. Pero no se vaya a creer, por eso, que soy de los que piensan que el porvenir del libro argentino depende de que se le edite o se le expida desde Madrid.

En Buenos Aires hay ancho campo para crear un centro de difusión. Sólo cabe emplear coraje y buena voluntad. Por lo que hace a capital, imagino que se le reunirá también en la medida que la empresa lo reclama. El

error está en atribuir a Madrid o a Barcelona los éxitos obtenidos por los editores de estas ciudades, los cuales han debido exponer capitales, dilapidar energías y afrontar contratiempos de años y años, para, ya colmados los sacrificios, recoger el fruto. Los argentinos tendrán que pasar por las mismas pruebas allí, con la agravante de que se encontrarán que mientras ellos siembran, sus vecinos ya están cosechando. Van a sentirse, pues, descentrados.

Todo aconseja, como se ve, que los argentinos libren su batalla por el libro desde su propia capital.

Y, en seguida, nos despidió con la siguiente frase:

—Debía llegarse al mercado único del libro de habla castellana, que, por el asombroso avance de las vías de comunicación, podría ser manejado desde distintas capitales.



Ramiro de Maeztu

DEMOSTRACION AL POETA GONZALEZ CARBALHO

Con motivo de la publicación de «La ciudad del alba», libro que contiene una serie de composiciones poéticas inspiradas en un hondo misticismo religioso, un grupo de amigos ofreció una íntima demostración al autor.

I

¿Cómo iba yo a creer
que al tornar del Océano,
iba a sostener mi mano
la copa del ofrecer?
Tiranías de mujer
que nadie puede esquivar...
Si hay algo que censurar
la culpa la tienes tú:
amiga Sara E. Tornó,
¡vaya un modo de mandar!



González Carbalho

II

Y ya mi inocencia salva,
Arde en lírico derroche
la gran ciudad de la noche
por tu gran «Ciudad del alba».
Oro y verde, rosa y malva
principio, y no fin, de historia,
quedara en nuestra memoria...
Y tú, González Carbalho,
resplandeciente en un halo
de santidad y de gloria.

Para E. Méndez Calzada, jefe del Suplemento de "La Nación" de los Domingos, nuestra literatura tiene de 40 a 50 años y cuenta actualmente con diez o doce figuras de positivo valor

E. Méndez Calzada, jefe de la sección literaria de «La Nación» y uno de nuestros escritores más justamente respetado, a quien hemos ido a ver para que nos hable de los autores nacionales, nos observa con una sonrisa que suponemos cargada de malicia:

—¡Oh!, eso es muy vasto e inconcreto... Hay, por cierto, valores que interesan mucho en la novela, en la poesía, en el humorismo, en la obra de los ensayistas y en la prédica orientadora de los críticos. En cualquier lugar serían distinguidos.

Nos iniciamos en la literatura

—¡Nuestra situación sería, pues, a su juicio, algo deslucida todavía?

—Cumplimos, sencillamente, una función que nos es propia. Estamos en un período inicial, y es razonable que nuestra producción obedezca a su origen primario. Correspondería a la literatura argentina un orden equivalente al Romancero del Cid, de la española. Por esto es que se halla muy en boca la literatura rural. Es la manifestación inmediata de todo génesis literario. Cuando un pueblo es suficientemente civilizado, muestra a sus escritores afanados por otras preocupaciones. El drama, la novela, el cuento, transcurren entre gente culta, cuyos estados de espíritu ofrecen espectáculo más elevado en el sentido estético. Aquí aun no se ha llegado a eso. Para que aparezca un Anatole France, un Oscar Wilde, pasarán seguramente años.

Cuarenta o cincuenta años de vida

—Si vivimos en la época inicial, ¿con qué escritores nos estrenamos?

Méndez Calzada echa varias bocanadas de humo y medita un poco, raspando la pared con un cortaplumas.

—Nuestra literatura —prosigue un momento después— comienza de cuarenta a cincuenta años acá. El primer escritor, intelectualmente cotizable, es Eduardo Wilde. Cronológicamente, trajo entre nosotros la visión y la sensibilidad de los europeos. Y tan excelente ha sido su actividad, que hubiera sido grande en cualquier parte y, a no mediar los inconvenientes del medio, hubiese llegado a la categoría de un Chejov. Le sobran condiciones para ello.

Con igual pupila universal, observaban el ambiente Miguel Cané y Cambaceres. En general, la generación del 80, formada en la cultura clásica, renovó el espíritu de la aldea. Creó el material y encauzó a los que más tarde debían seguirles.

Los mejores novelistas argentinos y los de otros géneros

—Actualmente, ¿quiénes ocuparían los puestos más destacados en la novela?

—Leo, con preferencia, a Larreta. Benito Lynch es, asimismo, de mi agrado. Conozco gente que hubiera hecho novelas de mérito. Desgraciadamente, se ven envueltos y desviados por infinidad de compromisos, que los llevan por otros senderos. Guillot, Della Costa, Olivera Lavie, Atilio Chiappori, tienen talento, pero no han perseverado. José Gabriel es otro de los novelistas malogrados. Se le deben notables ensayos de novela corta, del género realista. Para mí, habría dado más en esa rama que en la que di a la crítica, con desempeñar en esta tarea un servicio eficaz.

—¿Cree usted que tenemos humoristas?

—No solamente los hay, sino que son de clase: Gerchunoff, Canela, Gache. Como considero que la nueva sensibilidad es una postura humorística, reputo como humoristas a los muchachos de la promoción

reciente, entre los cuales se encuentran González Tuñón, Enrique más que Raúl. Rapito que en las modalidades literarias de última creación, cuando el humorismo no es puro ni franco, es su parte principal siempre. En las tendencias más acusadas de la época, obran invariablemente como factores principales el humorismo y el misticismo.

—Por lo que hace a los críticos, ¿existen en el país?

—Conspira contra el desarrollo de la crítica sana la falta de ambiente. Fatalmente, las circunstancias y los hombres se coaligan para empujarlos al asunto personal. Desembarazándose de todos los prejuicios y de todos los intereses lugareños, Paul Groussac ejerció la crítica en forma edificante. Por la acción orientadora, ha tenido una incalculable influencia. Su obra será comprendida cuando hayan pasado cien años. Nicolás Coronado, José Gabriel, que ya tengo citado, y Aníbal Ponce, vinieron a continuar la magnífica acción del maestro. Cada uno en su estilo, con su modo de ver particular, reanudaron la bella tradición del 80. Combatieron el mal gusto, la tendencia a la retórica hueca, que es la mayor plaga literaria en América, y denunciaron otros defectos característicos.

—¿Su impresión sobre los poetas?

—A la cabeza de todos, es preciso colocar a Leopoldo Lugones. Después de Lugones a Banchs, Fernández Moreno, Capdevila y muchos más. No hay la menor duda de que la poesía argentina, esa que puede leerse con deleite en cualquier latitud del globo, comienza con Lugones. Un dato demostrativo de la falsa idea que se tiene de nuestra producción, aparece profusamente exteriorizado en los diez tomos de la Antología de la Poesía Argentina, de Juan de la Cruz Puig, que sería ilegible en Viena, Londres o Chicago, por ejemplo.

En esta parte le preguntamos a nuestro interlocutor cuáles son los escritores que gozan de más prestigio del que se merecen, y los que se merecen más prestigio del que gozan.

El autor de «Las tentaciones de don Antonio» se queda un instante absorto.

—Es una pregunta ingeniosa —expresa riéndose—. Pero no puedo contestarle; no debo. Mi posición me in-

hibe de entrar en ciertas apreciaciones. Aparte de ello, soy enemigo de discutir famas y merecimientos.

—Entonces nos dirá si nuestros hombres de letras resisten una comparación con los extranjeros.

—Algunos sí, creo que soportarían esa prueba, sobre todo no comparándolos con Benavente ni con Bernard Shaw.

—Y a los otros, ¿qué les falta para nivelarse a los extranjeros?

—Casi todo. Cultura general, estilo, humor...

Colonia literaria

—¿Nos hemos independizado o seguimos corrientes literarias y estéticas importadas? —seguimos interrogando.

Méndez Calzada ha encendido el tercer cigarrillo. Exhala una larga y blanca bocanada de humo, y luego, con la misma parsimonia, mutila el cigarrillo por la base a tijeretazo limpio.

—Tomemos la literatura castellana como patrón, y se verá que, en relación con la misma, vivimos diez siglos atrás. La consecuencia es manifiesta. Indica que, al menos por ahora, debemos seguir la suerte y la evolución de la cultura occidental.

—En tal caso, ¿qué literatura europea ha influido más sobre la nuestra?

—La vez pasada contesté en «Nosotros» una pregunta parecida. Consistía mi respuesta en que no hay nin-



Enrique Méndez Calzada

gana literatura ejerza verdadera hegemonía. Todas ellas han intervenido en nuestra formación con equiparable intensidad. Comparativamente, la literatura alemana, inglesa y rusa repercutieron poco. Esta última tuvo eco en los círculos intelectuales, pero no alcanzó al pueblo.

—Y nosotros, ¿ejercemos influencia espiritual sobre alguien?

El autor de «El hombre que silba» nos da una respuesta rápida y tajante:

—Apenas si influimos sobre la Argentina...

Batalla de mediocres

—Con cierto ardor se ha entablado en la República una guerra entre los que respetan el pasado y los que reniegan de éste para buscar las fuentes de inspiración en las sugerencias del presente y del futuro.

—En todas las épocas ha habido esas reacciones. Estas, no obstante, se producen al margen de los grandes talentos. Se embarcan en la lucha los medianos. Hay algo de semejanza en el movimiento que nos ocupa, con el que promovió la batalla romántica. Por más que se diga y se haga, la actualidad de los buenos escritores protéticos, sigue siendo la misma. Los verdaderos valores sobrevivirán a todas las mudanzas. Extiendo mi modo de pensar en ese sentido, concepto que en materia literaria no existen revoluciones, sino etapas de evolución.

—¿Qué razones dieron origen en la Argentina a la contienda citada?

—Después de la guerra, se incorporó a la actividad literaria un grupo que había estado ausente del país. Eran jóvenes que habían residido en las grandes capitales de Europa, principalmente, y que traían a su regreso enormes deseos de transformar a toda costa y sistemáticamente. Ocurrió, entonces, el choque inevitable con la realidad. Estos escritores volvían ignorando el esfuerzo de los otros, aunque perfectamente dispuestos a beneficiarse de él.

—Pero, en su entender, ¿quién son inteligentes?

—Los grupos nunca me han interesado. Además, no comulgo con las exaltaciones y los sectarismos, así sean librados éstos en el terreno puramente metafísico. Dentro de cada agrupación se encuentra por lo general uno que vale. Los otros diez o veinte son simples satélites, que viven del prestigio de aquél y fomentan sus debilidades. Creo, como Ibsen, que el que está solo está mejor. Tengo fe en los individuos. Por esto me felicito de que en la Argentina no haya ateneos, ni sociedades que dicten pragmáticas.

La Sociedad de Escritores

—Luego, ¿qué opina de la Sociedad de Escritores, recientemente fundada y que preside Leopoldo Lugones?

—Que mientras procure la defensa económica, realizará un bien y una fiscalización necesaria. Lo malo sería que algún día, desvirtuando sus propósitos, se convirtiera en un Ateneo. ¡Y eso no me parece conveniente! El aislamiento, como ya he dicho, es condición del estado creador. Sin embargo, no debemos ser pesimistas con respecto a la institución acabada de formar. En todos los países civilizados, estas entidades han llenado cumplidamente sus fines.

Por lo pronto, reconozcamos que se halla prudentemente orientada. En vista de lo cual, y mientras no pierda su carácter eminentemente administrativo, prestará considerables servicios.

Nuestros premios de estímulo

—¿Qué impresión tiene de nuestros premios de estímulo: nacional, municipal, Facultad de Filosofía y Letras y los que, de cuando en cuando, otorgan otras entidades públicas?

—Los encuentro muy útiles. A veces, es cierto, se han desnaturalizado sus fines, porque se organizaron jurados que carecían de condiciones. Mas hay que tener presente que este es el único aliciente para publicar en la Argentina. Así se explica que los que hablan mal del mismo, sean ricos en su mayoría. Establezcamos un concreto. El verso se vende poco. De modo que nadie se animaría a escribir libros de verso, a no ser que fuera hombre de dinero.

Entiendo, pues, que el fin de los premios es bueno, a pesar de que en la práctica haya dado pruebas de mala aplicación. Su influencia se ha dejado sentir en el hecho de que se han distribuido sus beneficios entre algunas obras que con toda justicia lo merecían. Empero, lamentamos sus errores. En carne propia he experimentado la dura sensación de un fallo de complacencia, y esto sucedió cuando, con saña inexorable, me premiaron un libro, convirtiéndome en poeta laureado.

—¿Conoce otros países donde los escritores tramen conspiraciones y hagan tantos trabajos para conseguir el favor del jurado?

—En todos lados se encuentran exteriorizaciones de la baja política literaria, que es intrigante y artera como la otra. Es claro que otros países no dan importancia esencial a la recompensa en dinero. Lógico es que así suceda, pues en esas naciones, hay otras perspectivas. Tomemos a Estados Unidos. Se da un premio establecido allí para cuentistas, que es de un escaso valor monetario. Es que el autor no necesita este dinero. Tan pronto como resulta premiado, se le anuncia extraordinariamente y se crea a su alrededor una aureola y una fama no alcanzables aquí. Sus ediciones se multiplican y el público arrebató las obras. Por lo contrario, como entre nosotros no hay mercado, el premio que recibe un autor debe serle entregado de una sola vez en efectivo. Este mismo antecedente basta a destacar la diferencia del premio Goncourt con el nacional. El nuestro es de 30.000 pesos; el de allá es casi insignificante. Pero un premio francés repercute en todo el mundo.

Lo mejor y lo menos bueno de nuestra producción

—Entre los distintos géneros cultivados aquí, ¿cuál lleva ventaja en calidad?

—El teatro está en atraso con respecto a los demás géneros literarios. Esta es la consecuencia de que depende de inmediato del público, el cual no es todo lo culto que sería menester.

Cuanto a la poesía lírica, su abundancia es asombrosa. Lo lamentable es que, contando con versificadores perfectos, tengamos poquitos poetas.

En el cuento tenemos figuras sobresalientes. Horacio Quiroga es, sin duda, la primera. Después siguen Víctor Juan Guillot, Mom, Mariani, Elías Castelnuovo, Alvaro Yunque, Della Costa, Olivera Lavié, Estrella y otros muchos.

La novela también está explotada por espíritus inteligentes. De todas las orientaciones, ésta es la que tiene mayor partido. La explicación estaría en que se sirve de la intriga, y eso divierte y entretiene a la mujer, que es la mejor cliente.

—Deducimos que usted opina que el cuento raya a mayor altura en nuestra producción literaria. Con tal motivo, ¿le sería difícil confrontarlo con el extranjero?

—Quiroga es tan bueno como O'Henry, el más ilustre de los cuentistas de la Unión, y como el mejor Rosay. Y, a propósito de literatura francesa, digamos de paso que atraviesa un momento de decadencia. Su pobreza demuestra que ha cerrado un ciclo. En cambio, nosotros abrimos un período.

Nuestro país, el medio social que nos rodea, ofrece el máximo de las posibilidades. Tenemos el paisaje, la complejidad de vida y las pasiones heterogéneas que esperan al Balzac futuro. Frente a tan auspiciosa situación, casi todos los temas literarios permanecen vírgenes. La novela y el teatro tienen mucho que hacer y qué decir.

A nuestros escritores les falta la visión y el arte de elegir el asunto, y, si lo eligen, no lo desarrollan como hubieran podido hacerlo Balzac, Tolstoy, Dostoiévsky o Dickens. Verdad es también que éstos no aparecen todos los días.

El defecto substancial reside en que los que escriben lo hacen con los ojos dirigidos hacia afuera. Descuidan el medio en que actúan, que es fecundo en sugerencias.

—¿No ha dicho usted que los mejores autores nuestros eran los que traían el soplo europeo?

—En efecto, y no me contradigo. La cultura, las formas, la sutileza y el ingenio deben ser europeos; pero el tema, la fuente de inspiración, se impone que sean nacionales, factores ambos que asegurarán su universalidad.

El escritor argentino tiene que atacar más a fondo los asuntos y ahondar en las pasiones profundamente humanas.

Acción de las bibliotecas

—¿Qué concepto le merecen, como institutos de gimnasia y preparación de lectores, las bibliotecas del país?

—Convengamos en que se hallan pésimamente organizadas, empezando por la Nacional, la que de ninguna manera responde a su misión. Sus ficheros son malos, inadecuados para la época e inaccesibles a una consulta inteligente. Por si fuera poco, permanece cerrada los días domingos y festivos, que es cuando la gente de trabajo podía acudir allí y no es necesario poner de manifiesto que todos aquí son gente de trabajo.

Para que tengan una idea de las deficiencias del organismo de que hablo, les contaré este hecho en que fui actor. Había ido en busca de Alfonso Karr, imaginando que, siendo francés el director de nuestra Biblioteca Nacional, lógico es que no abunda los autores argentinos, alemanes, ingleses, rusos, pero que si se encuentre allí la más nutrida colección de franceses. En honor a la verdad, debo declarar que mis presunciones se comprobaron, pero mi Alfonso Karr no aparecía, a despecho de los más grandes esfuerzos y las más complicadas búsquedas.

Desesperado, intenté una investigación por el lado del fichero y constaté, con la sorpresa consiguiente, que el empleado buscaba a Karr en el cajón de la letra «C».

En algunos países se cursan estudios muy serios para ocupar un cargo en una biblioteca. Aquí los empleados se improvisan. Se nombra un bibliotecario como se designa un oficinista de Impuestos Internos.

He frecuentado poco las otras bibliotecas. Según mis informes, la de Filosofía y Letras está bien organizada. En el interior las hay notables: la de la Sociedad Sarmiento, de Tucumán, y la Biblioteca Argentina, de Rosario.

No creo, por lo demás, que esta clase de institutos hayan contribuido mucho como gimnasios de lectura. Un sinnúmero de sus asiduos han sido los estudiantes. A éstos sí les ha ayudado.

En modo general, el buen lector es retraído. Le gusta saborear un libro agradable en su casa. Por lo tanto, la gran Universalidad de estos tiempos es la librería. Y como el libro tiende a abaratare, lo natural es que la cultura se vaya extendiendo.

Me inclino a creer, según acaba de verse, que ha sido muy escasa la influencia de las bibliotecas en nuestro medio literario, y tengo una gran fe en los quioscos.

Hacia géneros desconocidos

—La crisis de la demanda, empujará a los escritores a apartarse de los géneros conocidos, buscando otros medios de lectura o de entretener?

—No deploramos la crisis de la demanda. Seleccionará y habrá obra de depuración. Por causa suya, se apartarán los malos. El que siente necesidad de escribir, así no encuentre quien le lee, escribirá lo mismo aunque no publique.

En la buena literatura, no tiene ninguna influencia el lector. Sólo la tiene en el sentido industrial. Cuando se toma el libro como una industria, entonces se consulta al público. Si éste pide más novelas, se le da más novelas. Si solicita más versos, se le acuerdan más versos. Artísticamente, se prescinde de los lectores y se publican las obras a pesar de los mismos.

El autor que haga transacciones con el público, dejará de ser buen escritor. En los diez o doce de positivo

valor que contamos, no hay ninguna tendencia a transigir. Nuestro ambiente literario es más bien honrado. Y he aquí una cosa que se daba sentir en honor del país: que no hay, entre nosotros, literatura pornográfica.

Los lectores en la vida moderna

—La vida moderna con el aletanto del teatro, las conquistas del cine, las maravillas del radio, multiplicación de las conferencias públicas y el auge de los deportes, ¿no desaloja la lectura?

—A medida que aumenta el confort, proporcionado por la existencia actual, crece la necesidad de la mercancía literaria. Veamos un supuesto competidor: el cine. Yendo a él la gente se educa y aprende a pensar. Y cuando el hombre piensa, se dedica a la lectura. Consecuencia: el cine no substra, sino que aumenta los lectores. Acondiciona las masas. «La quimera del oro» es una llamada a la inteligencia por medio de la pantalla tan vigorosa, como lo es el Quijote de Cervantes en la literatura. Con este film se inicia un bello período, igualmente aprovechable para las letras, porque cuantos más espíritus cultos se hagan, mayor campo tendrán los escritores.

Por lo que se refiere a los deportes, reclutan un público que no leería ni en el caso que éstos no existieran.

Un hombre que se consagra a la natación, no es un lector malogrado, sino un rodaballo potencial.

Es indiscutible, en suma, que la literatura tiene un porvenir muy despejado; y los progresos recientes no hacen más que fomentarla. Habrá, en adelante, modificaciones de detalle. Así se me figura que la revista tendrá más importancia que el diario, desde que la formación, tal como ya se estima en alguna escuela, correrá únicamente por cuenta de las estaciones de radio.

Exponentes legítimos

—¿Hemos dado algo bueno en el pasado?

—La generación del 80, que ha recordado, hizo obra estimable.

—En el presente, ¿salieron trabajos que quedarán detrás de nosotros?

El autor de «Y volvió Jesús a Buenos Aires» se revuelve en su asiento.

—Les suplico que me eximan de nombrar a nadie. Puedo no recordar a los que más estimo. Además, nosotros, que somos contemporáneos de los escritores a quienes se pretende juzgar, no sabemos lo que dirá la posteridad. Es posible que queden varios de los libros actuales. De todos modos, se escribe siempre para gente que aún no ha nacido.

—¿Hay motivos de que presumamos representar una realidad en el futuro?

Méndez Calzada, visiblemente fatigado por el largo abordaje, ha sacado varias veces el reloj. Con todo, contesta aún:

—Hace unos instantes les decía que ante la literatura argentina se extiende un amolito horizonte. Y se puede afirmar sin la menor vacilación, que florecerá exuberante y hermosa. Hay elementos naturales e inteligencia innata, vivacidad espiritual y un medio físico grandioso; esto es, cuantos elementos hacen falta para crear un ambiente literario de primer orden.

EL
TRATADO DE HIGIENE ESCOLAR
del
Ingeniero ANTONIO RESTANIO
organiza la vida del alumno
dentro y fuera de la escuela

Es el libro - guía
del educador, padre de familia y médico escolar

1 Volumen de 862 páginas, encuadernado \$ 8.00 %.

El movimiento intelectual de 1928, por Raúl Solher



a exteriorizar la energía espiritual que importa el trabajo inteligente de la mente.

LA LITERATURA ARGENTINA, en su empeñosa labor intelectual y bibliográfica que tanto la enaltece, me impone un compromiso difícil de cumplir: primero porque no soy un intelectual que busque destacarse si la idea por sí misma no lo hace; segundo porque siendo autor y no crítico, todos los frutos buenos de la inteligencia, por humildes que ellos sean me parecen en principio respetables. Además, desprovisto de toda frondosidad bibliográfica, que tanto predispone a la aprobación sin examen en los espíritus fetichistas, apeados a la materialidad de la forma y no al sentido íntimo que encierra, me encuentro por tanto, desprovisto del requerido volumen para responder debidamente a la honrosa solicitud que se me hace.

No sé si tocado por la falta de valentía que pueda haberme infundido la discreción de Sancho, o halagado por la ilusa espiritualidad de Don Quijote en su grandioso esfuerzo por «desfacer entuertos», hayan conecido en mi espíritu elementos cuyos términos importando implicancia me hagan rehuir el juicio que se me pide; lo cierto es que a ser movido por tan opuestas tendencias, prefiero no entrar al fondo de la cuestión para evitar una incertidumbre fácilmente confesable: bien pudiera, acaso, destacar una belleza intelectual inexistente siguiendo a Don Quijote, donde Sancho descubriese una discreta Maritornes, o, al contrario, afirmar la Maritornes con la visión de Don Quijote, donde Sancho exaltara la beldad de Dulcinea. No estaría desde luego, ajustado a la verdad, ni la verdad quisiera, como «luz divina», peregrinar como la presenta Alberdi, en su incursión por Sud América, que esto lo fuera bien fácil a Tartaró.

De lo expuesto, pues, fluyen dos términos que, clasificados en su debido género, acaso facilitarían, respondiendo por sí mismos, la opinión solicitada, puesto que vienen a ser la base sobre la que tiene que descansar el propio juicio; esto es: ¿qué debemos entender por intelectual y a qué clase de compaginación impresa podemos o debemos llamar «libros»?

A no asegurar así el cimiento del edificio que pudiera levantar la discusión que se plante, caeríamos en una petición de principio cuya frustránea consecuencia es fácil presumir; hablaríamos de un movimiento intelectual y bibliográfico, librado al buen entender de cada uno, según sus gustos y tendencias, su profesión o su credo, su preparación y su estilo; daríamos por demostrado lo que se ha puesto, precisamente, en el caso de tener que demostrar. No existiendo una unidad de criterio en el concepto público, mal podemos afirmar un juicio sin antes uniformar los valores de que vamos a ocuparnos.

La noción de lo intelectual y el concepto de la palabra libro, que lo exterioriza, constituyen, pues, los puntos de partida.

Mucho se usa y abusa de la palabra «intelectual» y tanto más se emplea para difundirla de la palabra «libros», que la define; y como en el abuso está el desuso, de ahí que terminemos por no considerar la sometida a la atención que se merece.

Por lo demás, desde estas mismas columnas, LA LITERATURA ARGENTINA ha reflejado una observación

admirable de un distinguido y celebrado escritor español, Don Ramiro de Maza, la cual tiene una relación directa con el asunto que nos preocupa, cuando dice que «se debía publicar menos para leer más ese menos»: síntesis que, en mi sentir, sin querer encerrar lo encierra todo y sin querer decir todo lo dice.

Se abusa, pues, por lo fácil, de la baratura del papel y de la rapidez del linotipo; de manera que lo que no se consigue por la grandilocuencia del asunto, la majestad de la idea, la originalidad del pensamiento se sustituye por la elocuente rapidez del engrasaje.

Nada de esto ocurre, cuando el escritor al iniciarse, poseído como está de un alma superior, se da cuenta que no es la cantidad de las ideas la que importa sino la calidad; que escribir por escribir lo llevaría a la vacuidad de una producción insustancial, fácilmente apreciable por una frívola conformación de ideas, movida por un autoritarismo de maquinaria prodigiosa, pero sin el control volitivo que determina el arquetipo directriz de la personalidad inteligente.

Así, pues, sin entrar a considerar el movimiento intelectual presentado creo que, en sí, debe importar una fuerza de pensamiento, visible por la ordenación de su vida, la magnitud de su aperecepción con las vibraciones del universo y las leyes ocultas de la naturaleza que equilibra y alimenta la sociedad que lo promueve. A no ser así, no debería especificarse de tal modo, sino de movimiento receptivo, llamativo, pintoresco o literario. Apilar materiales para la construcción de un edificio, no quiere decir el edificio construido; para esto último, fácilmente se comprende que son, pues, indispensables una serie de factores mayormente superiores, por su alcance espiritual que el de los portadores que lo acumulan.

Así, también, por lo que toca al libro, cuando éste no se ajusta a la contextura anatómica que en el sabio sentir debe tener, el movimiento bibliográfico no ajustado a tales leyes deberá llamarse movimiento de compaginación, de articulación o de publicidad.

Un libro, es algo más que todo esto; pueden haberse escrito y publicado infinidad de volúmenes sobre los temas más diversos e interesantes, sin haber logrado siquiera escribir un solo libro, porque en ellos las ideas corran sueltas extrañas de la ley del organismo; como sangre, en un cuerpo sin pulmones sin la red capilar que lo mantiene, correrán sin objeto de intercambio, sin sustancialidad nutritiva para ir a coagularse en la primera boca de salida.

Ahora bien; para dar una opinión sobre el movimiento que está en tela de juicio, fuera, pues, necesario haber leído todo lo que se ha escrito entre nosotros en el año 1928, lo cual no me ha sido posible y, por lo demás, ver si se ajusta a las normas de lo intelectual y a la anatomía de lo bibliográfico.

Con tales antecedentes, sin embargo, creo que los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA podrán orientar su juicio aplicando el cartabón de dichas reglas, ya que yo no soy el más indicado para hacerlo.

PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor
Seleccionados y corregidos
en presencia de

PAUL GROUSSAC

publicados por la
EDITORIAL AMERICA UNIDA

Volumen de 600 páginas in 8° mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 8.— m/n.

Las cosas en su lugar. Blanco Fombona, Lugones y Herrera y Reissig

El «buenapiez» de Rufino Blanco Fombona — y conste que el calificativo no es mío — ha tenido a bien, en un periódico madrileño, dar una nueva prueba de su argentinofobia, tomándola con uno de los representantes de nuestra literatura, el señor Leopoldo Lugones.

Blanco Fombona, que para nosotros es un bello sujeto, inteligente, agudo y de una valentía de opiniones que nos agrada sobremanera, tiene — era inevitable siendo un gran literato — sus fobias que suelta a todo evento.

Pero cuanto hemos dicho se refiere a sus dotes intelectuales exclusivamente. Cuando el ilustre autor se mete a editor, suele cometer cosas increíbles. Hojeemos sino, de su importante «Biblioteca Ayacucho» la traducción (sic) del libro de Vowel «Campaigns and crusades», (!) una de las memorias más interesantes de la historia de Venezuela. La traducción presentada por la Biblioteca Ayacucho es simplemente desastrosa. En su prólogo, Blanco Fombona no olvida decir que «el argentino Mitre... ha despojado a conciencia esta parte de «Campañas y cruceros» al pintar ese vuelo del libertador sobre los Andes equinocciales». Tanto Blanco Fombona como Luis de Terán no conocen la edición original ni por las tapas, pues de ser así no hubieran incurrido, en un título de dos palabras, en dos errores garrafales. En cuanto a la traducción, diremos que es hecha por intermedio de una obra francesa de la que sería un delito decir, que es traducción del original inglés. El «traductor» francés, M. Viollet, que seguramente para evitarse las contingencias de su traición (traduttore, traditore) publicó el libro bajo el anónimo, había suprimido ¡2 tomos! de la obra original; fuera de este pequeño pecado, todas las partes que le parecían inconvenientes para Francia, las eliminaba con un desparpajo inaudito.

De este adefesio, el señor Luis de Terán tradujo al español (aunque lei traduttore) y el señor Blanco Fombona publicó, en el mal papel usual de la Biblioteca Ayacucho, el tomo VIII de ella, cambiándole el título por añadidura.

Pero volvamos al motivo de este artículo.

El aparecido en el periódico que nos ocupa, poniendo de «oro y azul» al autor de *Lanario sentimental*, no puede extrañar a nadie que conozca el prólogo del talentoso venezolano a «Los peregrinos de piedras», en el que establece un paralelo entre Reissig y Lugones, con evidente desventaja para éste.

Recordando que en la última visita a Buenos Aires de Ruben Darío — antiguo amigo de mi familia a quien la influencia de mi tío hiciera becar en Nicaragua, — hablábamos en su pieza del Royal Hotel, de los contemporáneos. Al preguntarle su opinión sobre Reissig y Lugones, ambos entonces en plena boga, y manifestarle que los consideraba casi iguales, me contestó:

—Sí, tal vez iguales en la apariencia, pero, ¡tan diferentes en el fondo!...

—¿Y de qué puede prevenir ese parecido — inquirí; — no creo que pueda existir plagio en ninguno de ellos.

—No, efectivamente; — contestó — son como dos cántaros distintos que se hubieran llenado en la misma fuente.

Desde entonces me ha quedado esa impresión del maestro, y cuando Blanco Fombona publicó su prólogo tachando de plagio a Lugones, comprobé lo evidente de su error.

Lugones nunca pudo pensar en plagiar a Herrera y Reissig en esa forma; es más: no tuvo tampoco el presentimiento de que el uruguayo le iba a ga-

nar de mano tomando los asuntos de la «fuente» y coincidiendo en la forma de exponerlos. Porque, el parecido entre los sonetos de uno y otro es innegable. Los mismos títulos de las colecciones: «Los crepúsculos del jardín» y «Los parques abandonados» sugieren una identidad.

No pondré en evidencia todas las similitudes detalladas ya por Blanco Fombona y con las que coincido en absoluto, pero sí que no todas ellas son desfavorables a Lugones, como sostiene. Por ejemplo, en los dos sonetos que transcribimos, el uno de Herrera y Reissig y el otro de Lugones, damos seguramente la preferencia al segundo, no obstante citarlo Blanco Fombona como copia inferior:

Boborillante

Fundióse el día en mortecinos lampos,
Y el mar y la cantera y las aristas
Del monte, se cuajaron de amatistas,
De carbunclos y raros crisolampos.

Negó la luna y un billón de ampos
Alucinó las caprichosas vistas,
Y embargaba tus ojos idealistas
El divino silencio de los campos.

Como un exótico abanico de oro
Cerró la tarde en el pinar sonoro!...
Sobre tus senos, a mi abrazo impuro.

Ajáronse tus blondas y tus cintas,
Y erró a lo lejos un rumor oscuro
De carros, por el lado de las quintas?

(H. R.)

Delectación amorosa

La tarde, con ligera pinoelada
Que iluminó la paz de nuestro asilo,
Apuntó en su matiz crisoberilo
Una sutil decoración morada.

Surgió enorme la luna en enramada;
Las hojas agravaban su sigilo,
Y una araña en la punta de su hilo
Tejía sobre el astro, hipnotizada.

(L. L.)

Publase de murciélagos el combo
Cielo, a manera de chinesco biombo;
Tus rodillas exangües sobre el plinto

Manifestaban la delicia inerte,
Y a nuestros pies un río de jacinto
Corría sin rumor hacia la muerte.

El actual artículo de Blanco Fombona, aunque no tengo idea aproximada de la edad del autor de «El hombre de hierro», me prueba que está envejeciendo. No hay más cierta premisa: cuando un autor se contradice a menudo, es que aun es joven; cuando se repite, envejece. Mirar hacia adelante o hacia atrás, es el índice.

Repitiendo los conceptos vertidos en su prólogo de hace quince años, no agrega nada sobre la producción moderna de Lugones, y su injusticia para con nuestro compatriota es sensible, aun cometida con él, que nunca ha sido justo, según Fombona.

Recordamos un acto público llevado a cabo en la Biblioteca Nacional, hace un par de años, con motivo de la entrega de los libros donados por el gobierno uruguayo, en el cual se cometió otra injusticia semejante. El Bibliotecario del Uruguay tomó la palabra y aunque su cargo le obligaba a conocer la producción



Leopoldo Lugones

de Lugones y su lugar destacado en la literatura no solo argentina, sino hispanoamericana, ni por casualidad citó una vez a nuestro poeta, que estaba presente. La injusticia era tan visible—máximo oyéndolo nombrar a autores argentinos mediocres—que no puede creerse fuera casual.

Si es así, tal vez no fuera arriesgado asegurar que la piedra del escándalo, vale decir quien promovió el antagonismo entre la poesía de Lugones y los admiradores de Herrera y Reissig, fué el estimable venezolano. El procedimiento no es nuevo para él, que ya ha levantado la polvareda, inconsistente pero desagradable, del paralelo entre Bolívar y San Martín.

Leopoldo Lugones, que como Herrera y Reissig y muchos otros tiene sus admiradores y detractores, pero de eso a dejar de reconocerle una elevada inspiración poética y un talento creador extraordinario hay mucha diferencia.

Su originalidad se ha manifestado precisamente con más frecuencia que su talento, lo que es bastante decir, y sólo el viperino Blanco Fombona puede negársela, como le niega sentimentalidad.

Basta una simple lectura de «El libro de los paisajes», para hallar una sencillez rayana en la ingenuidad, libre de la afectación que tanto le critica el autor venezolano.

El lugar no es a propósito para citas, por lo cual las omitimos en su mayoría, pero quisiéramos que el crítico nos dijera si las poesías de «El libro de los paisajes» carecen del sentimentalismo que le niega a Lugones; si «Las montañas de oro» no tienen una grandiosidad incomparable; o si halla en la literatura his-

panoamericana una obra que tenga un lenguaje siquiera parecido al de «Guerra gaucha». Sobró este punto ya se ha expedido el señor Costa Alvarez.

Leopoldo Lugones, pese al crítico citaraquero, es en nuestra América un triunfo en cualquiera de las ramas que ha emprendido. Desde los juegos malabares del «Lunario sentimental» hasta los pulcros poemas griegos, el escritor inteligente, hasta diríamos genial, aparece en todas partes.

De los versos del «Lunario», por otra parte, no ha de extrañarse Fombona si es admirador de Herrera y Reissig, que en sus «Divagaciones» y «Dilectaciones» tiene extravagancias poéticas.

Ambos, Lugones y Reissig, merecen citarse como el paso entre el romanticismo y la manía de los neosensibles. Es decir, no. Ellos eran los «decadentes» que ahora parecen «clásicos» al lado de los desequilibrados de la nueva escuela, que, naturalmente, tiende a desaparecer como todas las aberraciones que duran un momento.

La neosensibilidad, sin embargo, tiene un precursor cuyas huellas, de seguirse, hubieran hecho otra cosa de este género literario. Nos hemos referido a Mauricio Antonelli Wiss, precursor de una escuela nueva, que publicó su libro «De la penumbra íntima», hace unos quince años, es decir, diez años antes que los primeros «neosensibles» empezaran sus detestables escarceos. Nos ocuparemos de su obra en la sección «Crítica retrospectiva» que piensa inaugurar LA LITERATURA ARGENTINA próximamente.

M. S. RIGUERO

«La verdad sobre Estados Unidos» de Roberto Kurtz, por Luis A. Romero



El ingeniero don Roberto Kurtz, hizo en 1924 un viaje a Norteamérica, costeado por una entidad yanqui que tiene por objeto estimular, por medio de la propaganda, la construcción de buenos caminos. De la gira en cuestión, participaron otros dos ingenieros argentinos, y numerosos delegados de otros países hispanoamericanos. La permanencia de los visitantes en territorio estadounidense duró en total unos noventa días, durante los cuales el señor Kurtz hizo acopio de

datos, observaciones y estudios sobre la nación visitada, que con nutridos comentarios ha dado a la publicidad en dos volúmenes de alrededor de trescientas páginas, titulados «La verdad sobre Estados Unidos» y «La Argentina ante Estados Unidos».

Aunque en rigor de verdad ambos tomos constituyen por la tendencia que los motiva y por el espíritu que los informa una sola obra dividida en dos partes, dejaremos para más propicia ocasión el ocuparnos de la segunda, circunscribiéndonos en estas líneas a emitir nuestra opinión sobre la primera de ellas, con la sinceridad y buena fe, desprovista de toda pretensión zollesca, del lector que, al terminar el último capítulo de un libro, siente la necesidad de confiar a alguien las impresiones que éste le ha sugerido.

Creemos rendir estricta justicia al señor Kurtz, afirmando que la soltura de su pluma, la sencilla elegancia de su estilo y su habilidad para condensar en pocas frases, con rasgos firmes y acabados—casi podríamos decir «corpóreos»—ideas y descripciones difíciles de concretar en forma tan sucinta y a la vez tan amena como la lograda por él, atraen nuestra cordial simpatía desde la primera página del libro, por lo menos en lo que se refiere al vehículo de expresión.

Respecto al contenido, no hay necesidad de recurrir a la teoría einteniana, para demostrar que «La verdad

sobre los Estados Unidos» que proclama el señor Kurtz, es una verdad muy relativa.

Empieza el autor por exponer los antecedentes de su viaje, confesando que, al igual de la mayoría de la opinión contemporánea, e influenciado por las lecturas de Rodó, Ugarte, Palacios y tantas otras altas mentalidades de nuestra América, creía, antes de pisar la patria de Lincoln y Jorge Washington, que «la educación de la juventud no tenía allí otra mira que elevar hasta el máximo la aptitud de cada uno para ganar dinero. Que todo el engranaje de su máquina gubernamental y administrativa estaba montada para ese único y exclusivo fin. Que la democracia inscrita en sus instituciones había sido sustituida por una poderosa plutocracia a cuyos intereses obedecían todos los actos del gobierno. Que en su política exterior jamás tuvieron otra mira que el imperialismo, en un todo idéntico al del Imperio Romano y que sólo esperaban la oportunidad de extender sus conquistas a expensas de los latinoamericanos. Que libertaron a Cuba de España para imponerle después un odioso protectorado y que fueron a la guerra europea con el único fin de hacer grandes negocios con sus fabulosos empréstitos. Que frente a los postulados del socialismo y la igualdad levantan ellos los principios del individualismo, que consiste en exaltar el triunfo del más fuerte, cuya ascensión en la vida debe realizarse sobre el tendal de los más débiles, que, por ser débiles, no tiene derecho a vivir. Que su desmesurado orgullo de raza no tolera la mezcla con razas inferiores. Que los negros les inspiran el odio más profundo y que continuamente ofrecen al mundo el lamentable espectáculo de los linchamientos. Y finalmente, que la superioridad del norteamericano consiste precisamente en la posesión de todas esas condiciones que le inducen a perseguir constantemente el éxito material, mientras nosotros perdemos el tiempo en labores literarias y superficiales y no nos preocupamos del dinero y la riqueza».

Como se vé, salvo algunas apreciaciones personales, esta partida de cargos, resume con apreciable fide-

lidad el modo de pensar de la opinión latina con referencia al poderoso país del Norte.

Por fortuna para los Estados Unidos, y para el señor Kurtz, todas estas prevenciones se disolvieron como sal en el agua; a medida que, formando parte de la caravana oficial unas veces, o paseando otras por la populosa Nueva York, el autor fué comprobando la inexactitud de sus antiguas ideas, que él llama inertes, y que intenta rectificar en el ánimo de los que piensen como él pensaba; tarea ingrata y erizada de dificultades que guarda muchos puntos de contacto con la del examinando que para salir del paso, ante el tribunal, intenta disimular su apuro respondiendo con los límites del Asia cuando le preguntan quién fué Carlomagno.

En efecto: la primera parte de «La verdad sobre Estados Unidos» es una síntesis, muy bien hecha, eso sí, de la formación e historia del país que nos ocupa, partiendo de las trece primeras colonias de ingleses que emigraron de Gran Bretaña a consecuencia de disconformidad con los monarcas, de persecuciones políticas, o por otras causas, hasta llegar a las intervenciones de Haití, Santo Domingo, Nicaragua y Honduras, que el señor Kurtz menciona muy de pasada, sin justificar ni explicar en lo más mínimo.

Vemos, pues, como de la primera célula inicial de emigrantes surgió un conjunto de prósperos organismos coloniales, primero, y luego, una nación que ha ido creciendo hasta convertirse en árbitro, no de los destinos de la humanidad como enfáticamente asegura el autor, sino en acaparador de la mayor parte del oro mundial, y en tutor, *ex priori*, de muchas naciones menos fuertes bajo el punto de vista económico y militar, pero de orígenes e historia tan meritorios como aquella.

Lo que no vemos por lado alguno, es el hecho incontestable, el dato desconocido, la revelación esperada, que destruya un solo ápice de los severos cargos enumerados por el propio autor al principio de la obra. Como nos interesa salir de nuestro error, seguimos leyendo, y nos enteramos en la segunda parte de la amabilísima acogida que los miembros de la entidad que corrió con los gastos de su viaje hizo al señor Kurtz al desembarcar en los muelles de Brooklyn; de la primera impresión que le causaron los rascacielos neoyorquinos; del trazado y situación topográfica de la gran urbe; de las características de su arquitectura; de lo bien organizado que está allí el tráfico; de la magnificencia del Club de Ingenieros, y, por último, de las localidades visitadas por los delegados a la jira de propaganda de vitalidad, descripta de modo aménísimo y pintoresco, de las incidencias cómicas o serias del viaje, de los homenajes de camaradería de que fué objeto en unión de sus compañeros latinoamericanos, de las visitas hechas a universidades y otros centros culturales, y... ¡nada más!

Hemos leído ya detenidamente las dos terceras partes del libro, y la verdad que con tal ansia hemos buscado, aún no aparece. Contrariamente al difundido tópico de que se ofrece desnuda, dentro de los dominios del señor Kurtz debe mostrarse vestida; y no precisamente al uso del día, que ya sería una ventaja para conocerla íntimamente, sino a la moda del ochocientos: con despistador miriñaque, y cubierta hasta los tobillos por falda pomposa. Sin embargo, no perdemos las esperanzas de encontrarla por fin, y con tenacidad sajona proseguimos la lectura. Titúlase la tercera parte «De la vida pública y privada», y como el título parece prestarse un tanto a cobijar la revelación perseguida, nos adentramos sin vacilación en sus capítulos. Tampoco esta vez logramos mejor suerte. El autor de «La verdad sobre Estados Unidos» es, — ya lo hemos dicho, — un escritor que posee una gracia naturalísima, y merced a ella disfrutamos un rato agradable, amenizado por numerosas notas divertidas, enterándonos de la original manera con que los yanquis hablan en público, de su sobriedad y costumbres en el comer, de sus expansiones en las playas popu-

lares, de las ingeniosas tretas con que particulares y comerciantes burlan la ley «seca», de la tranquilidad verdaderamente encomiable con que observan las entradas y salidas de la mujer propia, en cuya vida no acostumbran a entrometerse como nosotros los latinos, y del respeto — ¿respeto o indiferencia? — que profesan a la ajena. También nos hace saber el señor Kurtz que el ciudadano yanqui es aficionado al baile, cualquiera que sea su condición social, y en el «cabaret» de allende el Hudson, delante de cada foco eléctrico gira un disco de colores que presta singular encanto a la danza.

En capítulos sucesivos, leemos que el señor Hughes se dirigía a pie al palacio del Ejecutivo, vestido de franela, cuando era ministro; que el encargado de los equipajes de los ingenieros, que con el autor del libro hicieron la jira de referencia, era un estudiante que ejercía tan modestas funciones para aumentar su presupuesto de entradas, y otros detalles ciertamente pintorescos, pero sin la menor trascendencia.

Bajo el título «Los negros», se relatan en el capítulo X los antecedentes históricos de la salvaje «ley de lynche», que tuvo su origen en los odios de raza nacidos con la guerra de secesión, y se dan algunos datos estadísticos, de los que se desprende que dicha costumbre va disminuyendo con el progreso de la cultura general, como lo evidencia el hecho de que en 1923 fueron linchados 4 blancos y 29 negros, y en 1924 ese número total se redujo a 16, siendo las víctimas todos negros.

No nos atreveremos a negar que ello represente un progreso; pero a poco que reflexione sobre el particular, el señor Kurtz reconocerá, pese a su yanquifilia, que es un progreso sobre el que no conviene hacer mucho hincapié.

Diversas noticias sobre la difusión del automóvil en las clases modestas, la afición de la juventud a los deportes (a cuyo respecto inserta una reseña bastante extensa sobre el juego del «base-ball»), asistencia a teatros y cinematógrafos, etc., completan esta tercera parte, de la que destaca, por su interés, un juicio crítico, somero pero acertado, sobre las Bellas Artes y sus cultores. El final del libro, en que su autor resume todo lo anotado, aduciendo como elemento de prueba para desvirtuar la exactitud de los cargos inventariados al principio, es, digámoslo con franqueza, una serie de generalidades edificadas sobre lugares comunes, y asidas por los cabellos, con tal ingenuidad y falta de lógica, que, evidenciando lo impropio del título, «La verdad sobre Estados Unidos», inducen a creer que el fin único y verdadero de este libro, más que el de destruir argumentos que reposan inamovibles sobre la indiscutible verdad de hechos consumados, y que salen de la débil prueba a que los somete el señor Kurtz con más robustez y claridad que nunca, obedece a retribuir atenciones personales (muy merecidas, por otra parte) y sólo explica y demuestra la cortesía proverbial y el discreto «savoir faire» que todos los que le tratan reconocen de siempre en el autor.

Luis A. ROMERO

Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca La Cultura Argentina

Precio UN PESO

¿Dónde está el Pueblo? se titula el nuevo libro de José Manuel Eizaguirre

No extinguido aún en el ambiente el rumor de los cálidos elogios con que la prensa de toda la nación acogió su magistral obra «Cómo se formó el país argentino», Don José Manuel Eizaguirre, el veterano periodista y atildado escritor, acaba de irrumpir una vez más en los dominios del libro, con un nuevo volumen de cerca de trescientas páginas, editado por la casa Rosso, que se titula «¿Dónde está el pueblo?»

Páginas de intenso argentinismo, como todas las que han salido de su pluma; marcadas con el sello de autoridad de que es buena prueba el prestigioso cargo que el autor desempeña en el gran rotativo «La Prensa», éstas que componen el último libro del señor Eizaguirre pueden parangonarse sin desmedro con las mejores nacidas del mismo cerebro, y han de obtener —o mucho nos engañamos— el mismo lisonjero éxito que alcanzaron las de sus obras anteriores.

A renglón seguido reproducimos un fragmento del capítulo «El primer periódico», que forma parte de «¿Dónde está el pueblo?»:

«Al comparar los periódicos que aparecieron durante el régimen colonial y los que siguieron después en la época revolucionaria, hasta la aparición de los actuales órganos, no es difícil reconocer en los primeros, un mérito superior al que muestran los segundos. Se advierte una diferencia, hasta en el lenguaje común que emplean.

«Las violencias partidarias dejan sus huellas en los segundos y los medios de difusión aparecen poco variados. El párroco, antes y después, fué la base más firme para que un periódico consiguiese popularidad: exceptuamos al «Telégrafo Mercantil», que mostró un liberalismo en la expresión y en el concepto, que no era propio para armonizar con ciertas manifestaciones religiosas, comunes durante la época colonial.

«Hipólito Vieytes, en el programa del Semanario, dice que éste «sería de todo punto insuficiente si el celo conocido de nuestros párrocos no le diese todo el valor que le falta para con sus feligreses, haciéndolos entender prácticamente todo el pormenor de sus preceptos en aquella parte que diga más relación a su situación local». Y, durante la época revolucionaria hasta los días de la dictadura de Rosas, el párroco continuó como agente natural del periodismo. Se habla en decretos, que este funcionario de la iglesia «debía leer después de la misa mayor» la literatura de las gacetas invariablemente oficiales o adictas al régimen del momento.

«La literatura política predomina, con los absolutismos violentos, tanto conocidos entre nosotros. El plan mismo de los dos periódicos coloniales no es aplicado con exactitud en la segunda época: la información, tanto la europea cuanto la argentina son igualmente deficientes, y en muchas ocasiones se sirven de una y de otra para allegar fuerza a la propaganda política.

«Se observará, y no sin razón, que los periódicos coloniales no podían tratar con entera libertad los temas políticos, y que por esta circunstancia se acomodaban a revestirse con el carácter de órganos de doctrina, asegurándose una vida más tranquila que los órganos durante la época revolucionaria. No podemos desconocerlo, pero en el hecho, aquellos periódicos que primeramente desarrollaron el amor a la lectura y estimularon a los escritores, sembraron ideas y enseñanzas que todavía es posible verificar en nuestra campaña, especialmente en la que entonces era la Pampa, llanura semidesierta de la hoy poblada provincia de Buenos Aires.

«Hasta las primeras horas de la época constitucional,

los periódicos de la colonia no fueron superados por esfuerzos igualmente útiles y nobles; pero a partir de entonces, el periódico se transformó en diario y sufrió las contingencias de la misma sociedad que le daba vida: se inició, creció, adquirió volumen y prestigio, y llegó a ser en nuestros días la fuerza que los tratadistas del derecho público llaman moderadora para pueblos y gobiernos.

«De aquella en apariencia débil simiente que arrojó don Francisco Antonio Cabello y Mesa, y que cultivó más tarde don Hipólito Vieytes, podemos presenciar hoy el fruto precioso en el frondoso árbol del periodismo argentino.

«V. — Después de remontar la corriente de los hechos, miremos el conjunto que hoy ofrece el periodismo argentino. ¿Cuántos sucesos, investigaciones, comprobaciones, críticas y obras de pensadores, quedan en estos millares de hojas y de columnas? ¿Cuántas energías, anhelos y aspiraciones que revelaron tendencias sanas, vigores de cerebros fuertes, palpitaciones de corazones patriotas?... Y todo eso fué hecho insensiblemente, en cada diario, por sus autores y para aquellos que recibieron el beneficio en las masas populares. Muchos, acaso no

se han dado cuenta exacta todavía de la magnitud del esfuerzo, ni han distinguido los ricos matices de una obra como ésta, que forma en los tiempos que corren, la arteria más grande e importante de la historia, la que lleva hacia los tiempos remotos de la posteridad, el calor del ambiente, la palpación de las horas con su tesoro de juicios y prejuicios, pasiones y anhelos: la verdad de la lucha humana, traducida en el esfuerzo cotidiano de individuos y de pueblos.

«Eso representa un diario moderno, fuerza apenas presentida hace un siglo. Empezó su desarrollo hace cincuenta años y tiene en el porvenir una misión que no será fácil abarcar por estar íntimamente unida al esfuerzo humano, y formar, para decirlo en una palabra, el alma de las sociedades que al hacer el diario, lo fortalecen, le dan el carácter de una necesidad pública y levantan con él, una tribuna de enseñanzas, de propagandas educadoras.

«VI. — El «público», esa fuerza imponderable en los tiempos modernos, se ha formado con los diarios; el tipo de agrupación tranquila que lee, y por consiguiente que razona y juzga colocándose en el justo medio, agrupación difundida en la extensión de un territorio, compuesta de hombres que no se conocen, que jamás se han visto acaso, pero que armonizan en sus juicios, hombres que día a día se ponen en comunicación con las actividades de la vida de los pueblos del universo y tienen el grato placer de sentirse miembros de la familia humana y más hermanos de sus propios hermanos es hoy una realidad.

«En nuestro país es un hecho que, con la formación de poderosos órganos de opinión, disminuyó la tensión de las pasiones y los movimientos revolucionarios perdieron su periodicidad matemática que tanto preocupaba a los ciudadanos.

«Se atribuye ese resultado a la educación difundida por la escuela pública, al mejoramiento económico, a la multiplicación de las industrias en el país, al aumento notorio de riqueza y de bienestar que ha aportado el trabajo; pero, se olvida, a nuestro juicio, el factor de mayor importancia que es el diario político, literario, comercial, informativo y de crítica, gran cuerpo que refleja conciencia de colectividad guiado por estas dos fuerzas: la propia tradición y la opinión pública. Se olvida que la más eficaz fiscalización administrativa y política, la han hecho los diarios en nuestro medio,



José Manuel Eizaguirre

y que sólo la prédica continuada de sanas doctrinas democráticas pudo cooperar al establecimiento de verdaderos gobiernos de ley, en escenarios en que pretendían vivir caudillos anacrónicos que resistían las exigencias de la opinión con el manejo de camarillas que no violaban siempre ni cedían siempre, que se atrevían hoy y retrocedían mañana según las presiones que sentían en el medio.

«La publicidad es a pesar de los prejuicios, un calmante, un regulador, una poderosa válvula de seguridad; también es un castigo, a menudo cruel cuando se trata de hombres de conciencia, y un premio suficiente para los que se estimulan en la guarda de sus propios respetos; una tribuna y un estrado para los que sufren o son víctimas de maldad.

«VII.—La ausencia de aquellos enormes turbiones populares que pasaban por las calzadas en las ciudades, corrientes humanas que se movían primero sin dirección fija y a poco andar eran muchedumbres con un alma que no se detenía hasta no alcanzar el propósito, es obra del periodismo moderno. Los gobernantes no se han debilitado con la discusión pública que de sus actos hace la prensa; se han civilizado encarrilándose en la ley, se han orientado metódica y científicamente.

«La publicidad ha destruido la influencia abrumadora y mortificante del chisme de aldea que buscaba el oído de las gentes con tono de misterio y favorecía con lo indeterminado y vago, esas profundas intranquilidades públicas que agrupaban a los hombres para cambiar impresiones sobre lo que tenían sin conocer. ¿Dónde estaba el peligro? Todos lo sospechaban en la proximidad; pero nadie acertaba a definirlo, hasta que aparecía un hombre que imponía su voluntad, un caudillo, un carácter capaz de arrebatarse, de imponer, de imprimir un rumbo a millares de seres humanos que no conocían a ciencia cierta sus males ni el remedio que debían aceptar. La obra quedaba librada a lo imprevisto de los detalles, a la fuerza de los obstáculos, a la casualidad, si atendiendo a lo variado de los resultados, se nos permite el uso de ese vocablo que no tiene sentido exacto.

«El diario moderno ha evitado la discusión de los asuntos íntimos del hogar en la fase que es personal y privada a las conciencias que tienen esos hechos; pero ha abordado el debate cuando se exponen generalizaciones que puedan dar enseñanzas fecundas a los mismos hogares y promover virtudes en la sociedad. En los asuntos públicos no reconoce limitación alguna, y es el verdadero fiscal de opinión, inspirado en los principios.

«VIII.—Entré nosotros la influencia del periodismo en la ilustración de las masas es indiscutible y puede observarse el resultado, sea que se estudie la marcha progresiva de los distintos órganos en la capital, en las provincias y en las pequeñas poblaciones lejanas, sea que se observe en las manifestaciones públicas y en la difusión de las ideas.

«El concepto claro de nacionalidad argentina y de solidaridad popular, es una obra fundamental de nuestra prensa. Los habitantes que tiene el país, subdivididos en pequeñas agrupaciones separadas por grandes extensiones baldías, se conocían hace cuarenta años por las invasiones que mutua y respectivamente se hacían las provincias para educarse cada uno a su manera. Se reconocía la misma patria; pero esa patria era esencialmente un solo territorio y una misma bandera, es decir, algo exclusivamente material.

«En el campo político, la división era más visible que en otro alguno: era mejor el hijo de la aldea para imponerle a las otras aldeas, y era mejor, exclusivamente, porque era de la aldea y porque en su banquete los convecinos aspiraban a participar con más derecho que otros.

«El diario ha destruido esa sensación de prepotencia aldeana, ese programa de aislamiento, ese sentimiento de capilla, que todo eso era en realidad; primero los órganos que se formaron en este centro, empezaron por hacer necesaria y precisa la información universal, a exteriorizar hechos y anhelos de las poblaciones de nuestro territorio, por pequeñas que éstas fuesen. El

sistema, porque fué y es sistema, significó lo mismo que abrir amplios ventanales para mirar tranquilamente el horizonte. Los grandes diarios tienen corresponsales en los puntos poblados, con amplio programa para sus transmisiones telegráficas o para sus correspondencias epistolares, programa que consulta los detalles del progreso general, y de la vida local.

«Si apareciera un mandarina de aldea, con toda la riqueza pasional de aquellos que florecieron en la época gauchasca, ya sentiría los frenos de la condenación general colectiva, la discusión de sus actos y la censura moral, abrumadora de la opinión, sin limitaciones territoriales, antes de caer bajo la acción de la justicia.

«Esta multiplicación, a millares, de la misma demanda, esta queja formulada al mismo tiempo por la violación de un derecho, es obra del periodismo servido por la escuela y el telégrafo, y ella ha tenido necesariamente que levantar el nivel moral de las conciencias, dar un sentido más efectivo de la responsabilidad, hacer sentir a cada habitante un vínculo superior ramificado de uno a todos y de todos a uno.

«El periodismo, entre nosotros, ha sido lo que dejamos dicho: nació en los primeros días de la revolución emancipadora, y empezó su época de verdaderos progresos cuando fué arraigándose la organización institucional. Es, pues, uno de los factores principales de la vida argentina.

«Los diarios grandes y los pequeños, con vida próspera o escasa, de carácter político, literario o simplemente administrativo, servidores de un gremio dado o de una industria exclusiva, como quiera que ellos sean, cambian una palpación de vida, una palabra que sirve para fortalecer y en muchas ocasiones para orientar, y presentan el cuadro poderosamente sugerente de una idea que imprime un sello a los hechos sociales.

«Si por cualquiera razón imprevista desaparecieran, la actividad intelectual tendría que reemplazarlos inmediatamente, porque su desaparición absoluta señalaría un verdadero peligro; peligro para las autoridades, que no podrían orientarse en el silencio o en ese vaivén de rumores, semillero de palabras sueltas, ecos perdidos, vagos decires agresivos o amables, que dejan siempre la impresión dolorosa de lo indeterminado y marcan con los mismos tonos la proximidad de una tempestad o el advenimiento de una alegría; peligro para la población, que en un momento quedaría aislada agitándose en el vacío, sin enviar la voz a la distancia ni recibir el saludo fraternal, así como el soldado de una columna que hubiera roto su línea de formación y no sintiese el alentador contacto de codos de sus camaradas».

MANUAL DE DERECHO MARITIMO

POR
JUAN C. CARLOMAGNO

ABOGADO

Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires,
Miembro Permanente del Comité Marítimo Internacional

PROLOGO DEL DOCTOR
LEOPOLDO MELO

Profesor de Derecho Marítimo en la Facultad de Derecho de la
Universidad de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION notablemente aumentada. Con la Bibliografía más completa de la materia y la Jurisprudencia de los Tribunales Argentinos, hasta el año 1926.

Un volumen de más de 800 páginas
conteniendo los siguientes capítulos:

EL DERECHO MARITIMO - EL BUQUE - EL ARMADOR - EL PERSONAL DEL NAVIO - EXPLOTACION DEL NAVIO - LOS RIESGOS DEL MAR - LOS SEGUROS MARITIMOS - EL CREDITO MARITIMO - LEGISLACION - BIBLIOGRAFIA - TEXTOS LEGALES CITADOS - INDICE ALFABETICO.

En todas las Librerías. — Rústica \$ 18. Encuadernado \$ 21

Cosas que se dicen y cosas que se olvidaron entre la gente que escribe, por Elio Bonemor



Evar Méndez

en olvidarse, venía desde el día en que, antes de ser escritores, abandonaron el «patrón» a cuyas órdenes sirvieron juntos...

Florencio Sánchez y Evaristo Carriego ocupaban un altito en los tiempos heroicos, segundo piso de una cocina, en un caserón bastante venido a menos.

Abajo, una señora tenía la mala costumbre de cocinar todos los días, cosa que irritaba singularmente a los dos bohemios. Para remachar el clavo, como se dice, esta señora sacaba el brasero al patio y lo colocaba debajo de la ventana del altito mencionado. Le sacaba la tapa a la olla y dejaba hervir a su gusto el puchero, ante la angustia y el despecho de los vecinos del segundo piso.

Una mañana, Florencio Sánchez, cansado ya de sufrir tantas humillaciones, tomó un trapo sucio, lo ató a un piolín y lo dejó caer lentamente en el seno bulle de la olla. Diez minutos después, lo volvió a sacar.

La gracia de esta anécdota no está aquí, precisamente. Está en que el esposo de la dueña del puchero protestaba todos los días porque nunca lo encontraba a su gusto. El día del trapo sucio, sin embargo, se le vió salir satisfecho al patio, después de la comida, y se le oyó decir:

—¡Hoy, sí, que estaba rico el puchero!

El número de lectores de la Biblioteca del Colegio de Abogados, ubicada en el Palacio de Justicia, fué en enero y febrero últimos, de 574 argentinos y 132 extranjeros. Por donación, recibió la entidad 284 volúmenes, 77 folletos y un mapa, habiendo adquirido 9 volúmenes, lo cual hace un total existente de 35.672 títulos. De los mismos se consultaron, en los meses referidos, 1.575.

Intentando erigir un monumento a Mármol, se desencadenó una tormenta literaria. La comisión patrocinadora invocaba al público:

El pueblo argentino — decía en su manifiesto — puede buscar testimonio de la vida y de la obra del primer lírico verdadero de nuestra historia literaria, en sus versos y en su profusa labor pública, títulos suficientes para salvar del olvido la memoria de este ciudadano eminente, cultor de la belleza, patriota sincero y varón de pensamiento y de acción, a quien, en las postrimerías de su larga y azarosa vida el destino, a semejanza de Homero y de Milton, vela sus pupilas, dijérase que para ocultar a su vista la nueva sangre que los hermanos derramaban.

No sabemos si el público respondió al llamado. En cambio, la junta que corría con los trabajos del homenaje fué amonestada y Mármol violentamente negado. De lo cual da cuenta la siguiente protesta, que se publicó en «Crítica» y que firman Nicolás Olivari, Ponzal Ríos, Raúl González Tuñón y Santiago Ganduglia:

Con sorpresa nos hemos enterado de que nuestros nombres figuran en la abigarrada comisión encargada de un proyectado homenaje a Mármol, a quien se quiere perpetuar en su apellido.

Nosotros, señor Director, hace mucho tiempo que nos desligamos de Mármol y de otras calamidades poéticas, José Mármol fué un poeta mediocre, y si merece algún homenaje es, únicamente, por su actuación civil contra la tiranía. En la misma

época hay figuras de mucho más relieve a las cuales se olvida...

Hacemos también la aclaración de que no hemos sido consultados para integrar esas vocales, y sospechamos que los restantes escritores se hallan en las mismas condiciones. Esto supone en la comisión organizadora del homenaje a José Mármol una informalidad que molesta.

Decididamente, los muchachos de antes no usaban goma. Pero los de hoy no gastan eufemismos. No se andan con vueltas, como dice el paisano.

Dos becas de 4.500 pesos cada una, creadas por el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, permitirán el perfeccionamiento de nuestros estudios agropecuarios en Estados Unidos.

Desde París, transmiten a «La Nación» de que el «Correo Literario» de «L'Intransigeant» informa haber encontrado a Amorín y Falgairolle en flagrante coincidencia.

El escritor sudamericano Amorín publicó en Buenos Aires en 1923, una novela titulada «La quitandera». En el número de febrero de «Les Oeuvres Livres», Adolphe Falgairolle publica una novela del mismo título. Se trata de un encuentro a través del océano.

Un buen argumento a favor de la circulación del libro argentino en el extranjero, lo ofrece una carta que recibiera de Dresden un impresor de Buenos Aires.

«Una casa editorial de Berlín — dice la misma, y que suscribe G. H. Neñendorff, — prepara la publicación de mi traducción de la obra «Tinieblas», por Elías Castelnuevo.

«Tengo el honor de rogarle me procure el derecho de traducción para este libro, de la parte del autor, porque no conozco la dirección del señor Castelnuevo.

«La casa editorial alemana enviará pronto el salario correspondiente al señor Castelnuevo.

«Me sería grato recibir más datos personales sobre la vida del autor, los que podrían servir para la propaganda de su obra en Alemania.

«Una de las mejores revistas alemanas publicará en breve una crítica bastante extensa sobre las «Tinieblas». Hágame el gran servicio, distinguido señor, de indicarme dónde tendré que enviar algunos ejemplares».



Elías Castelnuevo

Encontrándose un redactor de LA LITERATURA ARGENTINA conversando con Enrique Méndez Calzada, se acercó a éste otro escritor muy conocido.

Méndez Calzada lo presentó a nuestro compañero de tareas, a quien de inmediato preguntó el recién llegado por qué no trasladáramos a «La Razón» nuestra sección de cosas que se dicen y cosas que se olvidaron.

—Ya no tardará en hacerlo! — replicó nuestro compañero.

—¿Cómo no tardará en hacerlo! ¡Acaso no son ustedes los que hacen la página de «La Razón»? Es la misma orientación, el mismo estilo, técnica del oficio periodístico y acierto en el modo de atraer el interés; de tal manera, que la página de los sábados de «La Razón» es una prolongación perfecta de LA LITERATURA ARGENTINA.

—Es cierto. Pero la obra del diario aludido es de un señor Gómiz.

—¿La obra? Pero si ustedes han impuesto el sistema mucho antes! De modo que lo que a aquél pertenecería sería, entonces, el activo y disciplinado trabajo de copia e imitación. Con razón que, como el de Mustafá, su apellido es revelador. Gómiz, esto es, de goma; artículo que sirve para pegar. El señor Gómiz, pues, lee, recorta y pega...

Al trasponer los veinticinco años de labor en el periodismo, el doctor Rodolfo N. Luque, uno de los redactores principales de «La Prensa», sigue militando en el mismo con la satisfacción de la larga jornada realizada y las muchas cosas que ha visto:



Hacia 1904, más o menos la fecha en que se inició, recuerda el doctor Luque, para circunscribirse a la literatura, que los escritores consagrados eran Joaquín V. González, Paul Groussac, Leopoldo Lugones, Javier de Viana, Nicolás Granada, Francisco Grandmontagne y que de los libros que más oyó hablar en ese año fueron «Mis montañas», del primero de los citados, y «Liniers», del segundo.

Entre los que se formaban, retiene en la memoria los nombres de Alfredo Bianchi, Roberto Giusti, Enrique Bauchs,

Evaristo Carriego, situando a Carrizo un poco más acá.

—No creo que en los diarios de hace 25 años, estuviese organizada la sección Bibliografía —nos declaró.—Se explica perfectamente esa situación, que no era una deficiencia por el hecho de que hace un cuarto de siglo se publicaban en el país muy pocos libros. Entonces todo libro argentino era un acontecimiento y los que teníamos ciertas inclinaciones intelectuales íbamos detrás de él inmediatamente.

En cambio, ahora los periodistas medianamente conocidos no podemos hojear, por falta de tiempo, los libros que nos regalan sus propios autores y, mucho menos, todos los que se publican. Naturalmente, tampoco se había divulgado hace 25 años la costumbre de hacer libros con todo lo que se escribía: conferencias, discursos, cuentos y simples artículos de diarios. Los libros que se publicaban, se distribuían entre los redactores más o menos versados en la materia de que trataba la obra, y, si no los había, se hacía entonces una nota informativa en vez de un estudio.

Cincuenta años atrás, circulaban todavía menos libros de los que halló el doctor Luque en sus tiempos de periodista neófito. Abundaban, por el contrario, los catálogos, guías y álbums. Eran los precursores de nuestras actuales revistas ilustradas. Un documento de la época —hablamos de 1878 y 9,—registra curiosos antecedentes al respecto. Comencemos por las guías. He aquí una de bolsillo, «de los tramways», que en 1879 se editó por la imprenta de La Nación. Contiene 66 páginas,—sin compaginar, dice una noticia de entonces,—y se vendía al precio de un peso moneda corriente, por cuya suma el comprador se hacía una idea completa de la ciudad, con sus vehículos, calles, plazas, establecimientos y «pueblos», que facilitaba la distribución alfabética de las indicaciones.

Otras guías que aparecieron el mismo año: «Gran guía general comercial de la República Argentina». Era más popular con el nombre de guía Ruiz y, la edición perteneciente a 1878-79, llevaba ya el 6.º año de existencia, abarrotado, de acuerdo a su plan, la estadística, agricultura, administración. «Guía del comercio y la industria de la ciudad de Buenos Aires», publicada por Aug. Demissol, calle General Lavalle 93. 1879-1880. En 8.º. 384 y 62 ps.

F. Menaud publicaba en 1879, por la imprenta y litografía de El Courrier de La Plata, San Martín 232, un «Album Buenos Aires, industrial y comercial». Infolio de 68 páginas.

Los almanagues eran: «Triple almanaque para todos», 1880. Suministraba detalles importantes para el comercio, turismo, hogar, y familiarizaba con la industria y el trabajo. Se publicaba en 8.º, 80 páginas, con carácter enciclopédico, por la librería de Baccani, que se hallaba en la calle Artes 88. «Almanaque el santafecino» para 1880, editado, como el anterior, en 1879. Salió en 8.º, 96 páginas, por la imprenta de Pablo E. Coni, Alsina 60. «Almanaque Sud-Americano» para el año 1879, en 8.º, 236 páginas de texto y 4 de avisos, con tallas cromolitográficas y buenos grabados. La librería del Siglo Ilustrado, que estaba en Buen Orden 121 y Riva-

davia 45, comenzó a editarlo anualmente en 1876, mandándolo imprimir en España. Lo redactaba Casimiro Prieto Valdés; pero tenía un núcleo importante de colaboradores, entre los cuales, Campocamor, Egózeu, Alfonso Bares, Bares, Felín y Codina, Barros, Benedito López, Figueroa, Guido Spano, Marmol, Mitre, Magariños, Obligado, Palacio, Palma, Paz, Selgas, Villergas, «Almanach français», en 16.º, 76 páginas, y que se publicaba por el Courrier de la Plata. «Almanaque de «La Tribuna» para 1883. Se hizo por la imprenta de «La Tribuna», calle de la Victoria 37, en 1873, siendo sus tapas dos figuras iluminadas, debida a la cromolitografía Italo Platense, Rivadavia 512, casi la mitad de sus 100 páginas en 4.º, la ocupaban avisos, de los cuales no pocos ilustrados. Ricardo Gutiérrez, Carlos Guido y Spano y Olegario V. Andrade, figuraban con tres composiciones que ostentaban sus retratos. También colaboraban en ese número Miguel Cané, Ventura Ruiz Aguilera, Moreno Romanos, Adolfo Mitre, Horacio C. Varela, G. N. Matienzo, Eusebio Blasco, Ludwig Klein, E. E. Rivarola y otros.

Los catálogos que se publicaron en 1879, pasaron de la media docena. Por la Imprenta del Mercurio, Alsina 270, uno en 8.º, CXII ps. Estaba dividido en secciones y éstas alfabéticamente ordenadas. El catálogo que nos ocupa trataba de las obras que constituían la biblioteca del doctor Aurelio Prado y Rojas, al que nos referiremos con mayores detalles en otra ocasión, caracterizándose el volumen por la parte que concierne al derecho de esa época. La librería literaria de Charles Pernal se dedicaba al comercio de obras francesas, y estaba ubicada en la calle Suipacha 114, editó un folleto de 49 páginas en 8.º, por la imprenta de Pablo E. Coni. «Catálogo del stud de la estancia», folleto en 8.º, de 16 páginas, salido de la imprenta anterior, y se refería a la hacienda de D. Santiago Lawrie. Por la imprenta de Kidd, salió el mismo en 16.º, 16 páginas. «Catalogue of the circulating library of the english literary society», en 8.º, 56 páginas, editado por la imprenta de Juan H. Kidd, Corrientes 177. «Catálogo de la librería de O. M. Joly, «Buenos Aires», 135-137, calle Victoria 141-143. La editó en 1879 la imprenta de Pablo E. Coni y contenía,—en 8.º, 16 páginas,—la lista de obras de jurisprudencia, derecho, legislación, economía política, estadística y demás elementos de información, con la debida constancia de que ese catálogo anulaba los anteriores.

León Dujovne nos recibió enojado.

—Pero, ¿cómo! ¿Ustedes aquí, en mi casa?

—Sí, señor. Nuestro deseo es recoger su defensa en la acusación de plagio que se le ha hecho.

—¡A buena hora! Los creí solidarizados con Pinetta, esto es, con una injusticia, desde el momento que ví la publicación de las referencias de aquí y no las que respectan a mi carta en «La Nación».

—¿Contestó usted?

—Y es claro!... Es necesario esquivar una piedra, sea quien sea el que la arroje. Yo respondí a la agresión de inmediato. Creo haber probado lo injustificado del ataque y la ausencia total de motivos. ¡Es una calumnia!

Al punto Dujovne se acerca a su biblioteca y nos alarga el presunto cuerpo del delito.

—Aquí tiene a «Carlot», de Enrique Poulaille.

Seguidamente va hacia el escritorio, revisa alguno de sus trabajos publicados, y, tras una afanosa búsqueda, nos entrega el artículo «Carlos Chaplín y Bergson», que firma, y por el que Pinetta le trabó cuestión de plagio a la obra de Poulaille.

—Ahora,—nos dice triunfalmente,—quiero que realicen todas las confrontaciones que quieran. Protestamos que es imposible efectuar tal examen a la ligera.

—¡Pero si es claro! Lévense a casa el libro de Poulaille y mi artículo sobre Chaplín. Mi deseo es, precisamente, que se tomen todo el tiempo que necesiten para estudiar las pruebas...



Cincuentenario de la Biblioteca Popular del Municipio, por Carlos Gumba



Alberto D. Justo
Presidente

de 1879, su reunió por primera vez, en la fecha indicada, que era la del aniversario del natalicio del primer presidente argentino, en la calle Artes (hoy Carlos Pellegrini) número 441, y autorizó a los dos fundadores a que organizaran una suscripción pública, que tuvo óptimos resultados. Los fondos recolectados permitieron la instalación de la Biblioteca Popular de San Nicolás, en la misma casa de la calle Artes, donde desde entonces funcionó el primer salón público de lectura.

Más, con los libros adquiridos por compras y otros que generosamente fueron donados, logróse satisfacer, apenas, los anhelos de la juventud, de instruirse e ilustrarse.

La primera presidencia fué ofrecida a Narciso Martínez de Hoz, prestigioso vecino que desempeñó celosamente, hasta su muerte, y contribuyó con generosidad y desinterés al sostén de la joven institución cultural. Bien merecido tenía este caballero, el homenaje que se rindió a su memoria, y en el cual fué colocado un retrato en el salón de lectura de la institución.

Hasta que pronto llegaron, en aquella época, el entusiasmo y el altruismo de los vecinos, quedó de manifiesto en el hecho de que el primer bibliotecario, Carlos Chonant, desempeñó su cargo a título honorario durante varios años.

Después de la muerte de Narciso Martínez de Hoz, le sucedió en la presidencia de la institución don Pedro Agote, quien continuó dignamente el camino trazado por su antecesor.

Próxima la fecha del centenario del natalicio de Bernardino Rivadavia, en el mes de marzo de 1880, Agote tuvo la idea de celebrarla dignamente, y, a ese efecto, se entendió con los doctores Benjamín C. González y Alberto Passo, miembros ambos de la comisión directiva.

Nombrada en seguida una Comisión Nacional, ésta propició la inauguración de la «Gran Biblioteca Popular del Municipio» con la base de la «Biblioteca Popular de San Nicolás», y bajo el patrocinio de la Asociación Bernardino Rivadavia.

No obstante estos esfuerzos, pasadas las fiestas del Centenario, la Comisión Nacional no había realizado esa última parte de su programa, por lo que se resolvió encomendar a otra Comisión la misma tarea, adjudicándosele la suma de cien mil pesos moneda corriente, que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires había prometido proporcionar como contribución oficial para la realización de las fiestas del Centenario.

Luego, el 1.º de octubre de 1889, se inició la obra de la formación de la Biblioteca Popular del Municipio.

A un llamamiento dirigido a todo el vecindario de la ciudad, organizado por varias comisiones parroquiales, la comisión de la parroquia del Socorro donó sus libros a la nueva institución y el modesto salón de la calle Artes resultó estrecho para contener a los lectores que acudieron en busca de instrucción. Por este motivo se trasladó la Biblioteca a los altos de la casa situada en la calle Corrientes 224, en cuya planta

baja funcionaba el teatro «Variedades», hoy «Odeón». Pudo arriesgarse este aumento considerable de gastos, ya que contábase con los 100.000 pesos que donara el gobierno de la Provincia de Buenos Aires y cuya entrega, en efecto, se realizó más tarde. Mas los fondos así obtenidos amenazaron agotarse pronto, debido al mencionado aumento de gastos necesarios por el ensanche.

Esta situación originó la idea de solicitar por primera vez el apoyo oficial, sugiriéndose al diputado nacional por La Rioja, doctor Dávila, propusiera a la Cámara de Diputados que se acordase a la Biblioteca del Municipio una subvención de quinientos pesos mensuales. Aun propiciada la misma solicitud por el propio ministro de Instrucción Pública, la moción Dávila fué rechazada por la Cámara con el consiguiente asombro de la población.

Luego de este fracaso inesperado del apoyo oficial, el doctor Lama no perdió el ánimo y obtuvo por la comisión directiva la sanción de su propósito de hacer un nuevo llamamiento al pueblo de Buenos Aires invocando su patriotismo, con el éxito significativo de que más de doscientos vecinos de los más destacados, a quienes se les llamaba «socios protectores», se comprometieron por el término de un año a abonar cada uno la suma de cincuenta pesos mensualmente, mediante documento público que a parte de su manifestación y prueba de altos conceptos culturales, es, a la par, una reliquia histórica, pues contiene las firmas de puño y letra de los hombres más ilustres y estadistas más calificados de aquella época: Domingo Faustino Sarmiento, Julio A. Roca, Manuel Quintana, Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen, Carlos Tejedor y muchos otros que no nombramos por falta de espacio.

Gracias a este éxito la Biblioteca entró en un período floreciente. Se compraron nuevos libros, se confeccionaron e imprimieron catálogos cuyos originales aún existen.

Donaciones importantes de libros hicieron Torcuato de Alvear, intendente de Buenos Aires; el arzobispo metropolitano, monseñor Federico Aneiros; el ministro argentino en Londres, Manuel García; el ministro de Agricultura, Julio Víctorica; Estanislao S. Zavallos, Carlos María Ocantos, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento.

Cuando se formó la Biblioteca Nacional, ésta funcionó durante algún tiempo en el mismo local de la Biblioteca Popular del Municipio, que así vino a servir de apoyo y punto inicial al gran establecimiento de cultura del país.

Aparte de pequeñas ayudas, el único subsidio obtenido por el año 1883, fué el del Gobierno Nacional, que concedió en concepto de pago de alquiler para el local cedido a la Biblioteca Nacional, mil pesos moneda corriente.

Mitre, Joaquín V. González, Aristóbulo del Valle, Agustín Alvarez, fueron presidentes de la comisión directiva de la asociación y dieron los nuevos impulsos a su funcionamiento y difusión, de tal manera que adquirió entonces prestigio grande en el ambiente público.

Sería ocupar demasiado lugar nombrar todos los grandes propulsores y dirigentes que en el largo tiempo de cincuenta años tuvo la Asociación, por lo que nos limitaremos en adelante a hablar de los apremios que tuvo que pasar la histórica asociación en los últimos años pasados.

Nombres como Carlos Vega Belgrano, de 1900 a 1901, Pablo Cárdenas, de 1902 a 1904, Carlos M. Meyer, de 1907 a 1909, Gerardo Meana, de 1910 a 1912, y muchos otros demostraron el empeño que todos los intelectuales aún vivos entre nosotros brindaron a la Biblioteca.

Durante la presidencia de Domingo Repetto, 1921-1922, la Asociación hizo un nuevo llamamiento al patriotismo del pueblo de Buenos Aires, en el mismo

sentido de aquel que en 1881 hicieron Sarmiento, Mitre, Bernardo de Irigoyen y otros.

Este llamamiento no obtuvo ningún resultado, contrariamente a las esperanzas de sus iniciadores, y el estado económico de la Biblioteca empeoró en adelante cada año más, hasta que, el año pasado la Biblioteca, estaba a punto de cerrarse por falta absoluta de fondos para su sostén.

El local en que funcionaba la Biblioteca hasta el año pasado, se encontraba en pésimas condiciones de higiene, era húmedo y atentaba contra la salud pública.

Cuando el año pasado hizo crisis la ya mencionada situación tan precaria de la sociedad, toda la prensa metropolitana se ocupó del asunto junto con el presidente, por cuyos esfuerzos la Municipalidad y el Consejo Deliberante accedieron en proporcionar la tan anhelada casa propia para la Biblioteca, autorizando a la par la suma de pesos cincuenta mil, para refacciones e instalaciones necesarias en la casa del municipio de la calle Córdoba 1558.

La nueva casa fué inaugurada en julio del año pasado, y la presidencia se comprometió en una Memoria distribuida gratuitamente al vecindario, de la cual se tomaron los datos que anteceden.

La responsabilidad moral de los dirigentes de la Biblioteca del Municipio, en la que hicieron sus primeros estudios muchos de nuestros intelectuales contemporáneos, que es tanto más grande cuanto que el crecido número de piezas bibliográficas, que asciende a poco menos de 40.000, no se encuentra ni inventariado ni menos catalogado metódicamente en su totalidad. Para el mejor funcionamiento y mayor difusión de los verdaderos tesoros bibliográficos que posee la Biblioteca, urge la organización tanto más cuanto el empeño de los dos únicos empleados existentes para atender al público y al trabajo administrativo no al-

canzan, a pesar de todos sus mejores esfuerzos para dar abasto a la creciente tarea, originada por el aumento continuo de la documentación por donaciones y compras.

Es necesario y es una obligación moral de la Comuna, asegurar el funcionamiento de la casa cultural única, tan valiosa en su género, mediante una subvención regular y permanente, como asimismo dotar a la Biblioteca de personal entendido en la materia, para la confección de los trabajos mencionados, a la brevedad



Comisión Directiva de la Asociación Bernardino Rivadavia

posible, y la iniciación del gran fichero nacional prometido, del cual hemos hablado en otro número de esta revista.

Solamente así se justificarán los apoyos hechos en bien de una institución cultural que no puede ya abandonarse porque constituye un bien público valiosísimo en nuestro ambiente intelectual y de cultura popular.

La "Dictadura" de Leopoldo Lugones en la Sociedad Argentina de Escritores



Julio V. González

González y Félix E. Cichero, acaban de dirigir al señor Lugones las siguientes cartas:

«Señor Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, don Leopoldo Lugones. — Presente. — De mi mayor consideración:

«Por especiales circunstancias que para el caso no interesan, me informo recién por el reportaje que ha hecho a usted el sábado un diario de la tarde, los antecedentes que rodearon a la constitución de esa sociedad, del origen de la representación que usted inviste y de la cuestión planteada con tal motivo entre el gremio de escritores.

«Haciéndome cargo de ello, hágole saber que renuncio indeclinablemente a mi calidad de socio de la corporación de su presidencia. Entienda que cualquiera que sean los fines a realizar, ninguna asociación de hombres libres puede constituirse renunciando a los principios democráticos de colectiva manifestación de voluntad, de autoridad como emanación de esa voluntad

libre universalmente expresada, y de responsabilidad. Celoso de mis fueros personales y honrando mi título, de suyo honroso, de ciudadano de esta República, no he de tolerar que con pretexto alguno disponga nadie de mí, ni se abrogue en mi voluntad, como no sea ante la suprema razón de acatamiento de la voluntad de la mayoría, que es la disciplina de las democracias. Admitir lo contrario importaría una para mí inconcebible declinación de los derechos inherentes a la dignidad del hombre.

«No estoy dispuesto a consentir, siquiera sea pasivamente, forma alguna de régimen dictatorial, y en el caso, a servir de comparsa en este remedo de dictadura que ensaya usted, con motivo de una sociedad de escritores, después del sonado fracaso de su tentativa por constituir el «fascio» argentino. No estoy dispuesto a consentir tampoco en ninguna forma de traición a los ideales democráticos que dieron origen y felicidad al pueblo a que usted y yo pertenecemos.

«Como quiera que vive usted, como ciudadano de esta República, en lugar y tiempos de rara felicidad, en los cuales, según la máxima de Tácito que adoptó como lema la Gaceta de la Revolución de Mayo, se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se siente, puede usted despacharse a gusto contra nuestra democracia y el sufragio universal; pero al mismo tiempo y por idéntica razón, soy muy dueño yo de hacer lo propio contra los que hacen alarde de desprecio por las leyes del país, como en su artículo «Un voto en blanco», y escarnio de nuestra democracia, como en su reportaje del sábado, propiciando la dictadura militar.

«No creo, por otra parte, que sea posible el dualismo que usted insinúa allí y que permitiría pisotear como

escritor lo que se exalta como ciudadano. Por eso renuncio de esa sociedad y le ruego que me haga saber si, para dar trámite a esta renuncia, tengo alguna cuota de ingreso o mensualidad que abonar, porque no he recibido hasta hoy ningún requerimiento al respecto.

«Cumple a mi hidalguía hacerle presente que personalmente y como literato me merece usted el mayor respeto, pero ninguna de ambas cosas pueden ser óbice para decir sin ambages la verdad, como la siento y entiendo.

«Lo saluda con toda consideración. — Julio V. González».

Al señor Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, don Leopoldo Lugones. — Buenos Aires.



Félix E. Cichero

Señor: En mi simple carácter de escritor afiliado a una sociedad gremial, uso de licencia para molestarle con motivo de la carta que mi digno amigo, el doctor Julio V. González, le ha dirigido como resultado de las declaraciones formuladas por usted en «La Razón» del día sábado 6 de abril corriente. Me apresuro a manifestarle que bien comprendo el derecho que le asiste para expresarse con las ideas políticas que usted tiene para su uso y gusto y no con las del doctor González o, por ejemplo, como las que empleó cuando en sus libros de V. era posible aprender nobles conceptos de libertad; pero me permitirá que dude de la oportunidad de sus opiniones respecto de la necesidad de entregar la dirección del Estado a una dictadura, — civil, militar o religiosa, que podría serlo de este último carácter, — por mucho que les atribuye un exclusivo significado ideológico, cuando ha debido responder a cuestiones de relación directa con la Sociedad Argentina de Escritores que dirige y a la cual pertenece.

Yo casi di razón a ciertos puntos de vista emitidos por usted cuando se sintió obligado a responder a las observaciones que le hizo don Elías Castelnovo. Contrastaban el reposo de sus palabras, su tono un tanto irónico pero en tono casi fino, con aquella admonición de Castelnovo, en que no perdonaba la situación de ningún afiliado al organismo de los escritores. Pero la imprudencia ha querido guiar su pensamiento también esta vez afirmado, — con salvedad del carácter gremial de la Sociedad, pero afectándola porque no están totalmente desvinculadas sus declaraciones de las prácticas de la mesa directiva que preside, sobre todo cuando esas declaraciones políticas se hacen en un reportaje de interés para la entidad de los escritores, — que debemos ajustar la administración del Estado al ejercicio de la tiranía. Por cierto, señor Lugones, la presidencia de usted así realizada bajo la influencia constante de sus palabras de auspicio de la dictadura, resulta una presidencia comprometida y antipática, molesta el precepto republicano que nos rige en la vida civil y hasta impolítico desde que no se puede ser ciudadano leal conspirando contra las cláusulas democráticas de la Constitución. Y si esas ideas reaccionarias, demasiado apretadas para ser generosas, no las soportamos en silencio cuando las emiten los políticos, tan en su derecho y tan distantes de la entidad de los escritores, se explica que no podamos recibirlos pasivamente cuando es el presidente de la Institución quien las vierte en un reportaje de interés especial para nuestro gremio.

Ya sé que usted procura alejar sus declaraciones del dominio de la Sociedad Argentina de Escritores, pero eso no disminuye su importancia. Si la Sociedad diere a los escritores que la formamos el derecho democrático que rige el organismo de la República, yo no me alejaría del gremio constituido bajo su presidencia porque esperaré la asamblea para expresar mi oposición a sus aspiraciones dictatoriales; pero im-

pedidos de ejercer facultades de crítica, de control y de elección dentro de la Sociedad, considero que la protesta del doctor Julio V. González debe ajustarse a la conducta que ha hecho pública por intermedio de «Crítica», en la edición del día 10 de este mes, en carta que no sé que haya contestado usted como ha debido hacerse de inmediato, desde que correspondió una explicación de sus actos a los escritores adheridos a la Sociedad.

Pero dice usted: «Juzgo necesaria una dictadura. En medio de la indisciplina general en que hoy se agita nuestra sociedad, frente al espectáculo doloroso de una falta absoluta de disciplina en los órdenes más fundamentales de la vida, entiendo que es menester el advenimiento de una dictadura que fije una norma o una orientación. Y la dictadura debe ser, indudablemente, militar, porque el ejército es la única institución donde aun se mantiene la disciplina necesaria.....»

Afirmados en el tema de la dictadura, señor Lugones, y a riesgo de salir del margen lógico de esta carta, me permito observarle que no es la militar la que más le conviene dentro del despotismo político de ese régimen de su preferencia si su valor consiste exclusivamente en el mantenimiento de la disciplina indispensable a que se refiere. Llegado al poder, el militarismo se resiente en su rigidez de obediencia, como lo establecen las subversiones ocurridas en España. Estaría por insinuarle la conveniencia de que opte por la dictadura religiosa. Para colaborar en un poder político militar, además, tiene usted demasiado talento y excedería la línea militarista del régimen. Sería un indisciplinado, aun suponiéndolo dictador... En cambio, el despotismo católico mejoraría sus probabilidades de colaborador eficaz por la agudeza de ingenio que habría que requerir. La agilidad de su inteligencia se aproxima más al talento de Richelieu que a la violencia de Napoleón... Entre tanto, no puedo permanecer indiferente a la cuestión ideológica que plantean en el gremio de los escritores sus declaraciones y la carta con que las repudia el doctor Julio V. González.

Señor Lugones: me retiro de la Institución y con mucho sentimiento, pues adherí con entusiasmo en la oportunidad que fui invitado por usted, como presidente, para afiliarme. Mantengo mi puesto en la izquierda de la comunidad aunque sea al precio de la explotación de mis trabajos literarios por parte de los editores. Mi ficha archivada en esa Sociedad consigna los diez títulos de libros que llevo entregados al público, con menos fortuna que la gente de ese grupo que usted califica escritores sin discusión. Pero la fortuna editorial no asegura la consecuencia y la buena memoria, y yo no me acuso de ser inconsecuente con mis ideales de la juventud ni debo lamentar olvido de mis compromisos con el público, porque aun estoy clavado en el puesto de vanguardia en que me encontré mi libro «Cadenas que se rompen», recibido por usted en 1911. Además, el sacrificio no ha sido para mí un inconveniente sino un estímulo de labor. Posco, también, una gran confianza en el porvenir político-liberal de la sociedad y la democracia, a consolidarse sin duda en tiempo próximo y entonces responderá mejor a nuestras aspiraciones de respeto por la producción intelectual que rindamos como tributo de público a la República.

Atento al respeto que a mi vez debo a usted, le saluda muy atentamente. — Félix Esteban CICHERO.

¡AUTORES Y EDITORES!

La falta de propaganda, hace que un sinnúmero de obras de mérito queden indefinidamente olvidadas en los estantes de las librerías. Se agotan y se reeditan, en cambio, aquellas que son objeto de una reclame inteligente y constante.

Anunciar un libro en LA LITERATURA ARGENTINA, es asegurarle el máximo de publicidad, y, por tanto, de venta.

Consideraciones sobre la necesidad de fomentar la difusión del libro nacional, por el doctor José Andrés Capece



No se ha tratado hasta la fecha tema de más trascendental importancia, como lo es, en los días que corremos, la necesidad de fomentar la difusión del libro nacional.

Y quiero decir con esto que el tema es trascendental, porque entiendo que se hace obra nacionalista no solamente estimulando el espíritu patriótico del ciudadano, para afianzar sus virtudes cívicas, sino también propendiendo a la difusión de las principales manifestaciones cul-

turales del país.

Y el libro es precisamente el vehículo más eficaz de difusión cultural, porque contribuye al perfeccionamiento intelectual del individuo, a la formación de su carácter, a la vigorización de su espíritu, a despertar sentimientos humanitarios y el sentido de la reflexión, tan necesario este último en todas las situaciones de la vida.

Desgraciadamente, no se ha logrado constituir hasta la fecha una sociedad de escritores que defendiera los intereses de los intelectuales argentinos.

Y, por eso, los profesionales de la pluma nos vemos precisados a exponer los medios tendientes a resolver el trascendental problema de la difusión del libro nacional.

En la República Argentina existen aproximadamente cuatrocientos intelectuales calificados, de ambos sexos, ya sean escritores o poetas, que producen periódicamente obras literarias, elogiadas, en su mayoría, por la crítica y el público.

El movimiento literario mundial arroja un sugerente porcentaje de escritores y poetas argentinos sobre el resto de los profesionales de la pluma de nacionalidad extranjera.

Y no obstante esta circunstancia, muy halagüeña por cierto, ya que demuestra que, entre nosotros, hay intelectuales, debemos confesar, aunque nos cause desfavorable impresión, que es reducida la difusión del libro nacional en proporción con la que alcanza la obra literaria de origen extranjero.

Sin embargo, nuestros escritores continúan produciendo con relativa regularidad. Quiere decir entonces que no disminuye la labor de los profesionales de la pluma, aunque no exista, no ya el estímulo oficial, porque, desgraciadamente, los premios de los concursos literarios municipales y nacionales se otorgan en una forma arbitraria, sino que ni siquiera el público dispensa, aunque lo imponen razones de patriotismo, preferencia al libro nacional.

Pero no obstante esta indiferencia pública hacia el libro argentino, la labor de nuestros escritores, lejos de disminuir, tiende a aumentar, porque nunca podrán desfallecer los que emprenden una empresa tan meritoria y edificante como lo es la de propender a la difusión de la cultura popular.

El que difunde el libro nacional hace obra patriótica, no solamente porque contribuye a afianzar el prestigio intelectual de nuestros escritores, sino también porque fomenta indirectamente la prosperidad económica de la materia prima nacional, de los obreros y de las artes gráficas argentinas.

El que prefiere la obra nacional a la extranjera fomenta la cultura argentina, porque despierta la afición a la lectura de las producciones nacionales, las cuales, por su carácter de tal, transmiten, en la mayoría de los casos, un romance, un episodio o un acontecimiento de la vida tradicional argentina.

Y no solamente por estas circunstancias es que debemos propender a la difusión del libro nacional, sino también por fundamentales razones de ética, estética y lógica sociológica.

¿No es sencillamente ridículo y resulta contrapro-

ducente observar el auge del box, de las carreras, de las "quinielas", de la pornografía y de la corrupción ante la indiferencia del público hacia todo lo que signifique una manifestación esencialmente intelectual o artística?

¿Por qué, deberíamos preguntarnos, esa apatía hacia el libro, que es fuente de cultura, y esa preferencia, en cambio, por vicios que conducen irremediablemente al retrogradamiento moral e intelectual del individuo, al delito, a la desvergüenza y a la miseria?

¿Por qué no brindar a nuestro espíritu una sensación artística y despertar en nuestros amigos, en nuestros allegados, en nuestros semejantes todos, la afición a la lectura, que proporciona habitualmente un motivo de esparcimiento espiritual?

Debemos propender a la difusión de la obra literaria nacional porque es el vehículo de difusión de la cultura del pueblo y porque la afición a la lectura beneficia al individuo, a la familia y, por ende, a la sociedad.

Séame permitido, por consiguiente, en mi modesta opinión, los medios por los cuales podríamos fomentar la difusión del libro nacional:

1º—Solicitar del Poder Ejecutivo de la Nación la promulgación de una ley tendiente a fomentar la producción literaria nacional gravando con un impuesto elevado la importación de toda obra literaria de origen extranjero.

2º—Solicitar del ministerio de Instrucción Pública y del Consejo Nacional de Educación la aprobación, como texto de lectura, para uso de los alumnos de primero y segundo años del colegio nacional y grados superiores de las escuelas primarias, respectivamente, de las obras literarias nacionales, que se adapten por su índole, a tal fin.

3º—Instar a los escritores y poetas argentinos a incluir en sus obras una página destinada a llevar una leyenda alusiva a la necesidad de fomentar la difusión del libro nacional.

4º—Constituir una comisión, denominada comisión pro difusión del libro nacional, encargada de fomentar la difusión de las obras literarias argentinas, por medio de conferencias públicas y radiotelefonías alusivas que se realizarían periódicamente.

5º—Instituir, en el aniversario del fallecimiento de un destacado intelectual argentino, tales como Miguel Cané, José Manuel Estrada o Belsario Roldán, el Día del Libro Nacional, cuya celebración consistiría en un acto, de carácter literario, a efectuarse preferentemente en el local de la Liga Patriótica Argentina o en el de la Biblioteca Nacional, con un programa que comprendería una conferencia alusiva y lecturas de fragmentos de novelas, cuentos y poesías originales de intelectuales argentinos.

La organización y celebración de dicho acto estaría a cargo de una comisión especial constituida por el señor Presidente de la Liga Patriótica Argentina y un grupo de escritores nacionales.

6º—Instituir tres premios anuales, de estímulo a la producción literaria, denominados premios Liga Patriótica Argentina, en dinero en efectivo o en medallas de oro, para su adjudicación, por una comisión constituida especialmente al efecto, a los autores argentinos de la mejor novela, libro de cuentos o de poesías publicado durante el año.

7º—Solicitar de los señores directores de diarios de esta capital la inserción, el Día del Libro Nacional, de editoriales alusivos al significado de la referida fecha.

Y, por último, insisto sobre la necesidad que existe de fomentar la difusión del libro nacional por elementales razones de patriotismo y porque contribuiremos de ese modo a afianzar el prestigio de nuestros escritores y al perfeccionamiento intelectual de nuestro pueblo.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA • CIENCIAS • EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m. n. — En el Exterior, \$ 5.— o. s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



Recordamos cuánto nos entusiasma «Selva Sonora», el volumen primigenio de Mario Castellanos, el que cantara la mentira divina del amor y que ahora empenacha de belleza a la realidad más verdadera, ruda y tangible.

El, que sabe todas las libertades del espíritu, todos los grados y matices del sentimiento, todas las inefables expresiones de la ternura, hondo de mirar hacia adentro a cualquier hora de la emoción, sintió un día

que el alma se le iba, huf de ofrulo íntimo, despañosamente hasta dar un salto elástico, deportivo, con la alegría del encuentro insospechado, con la sorpresa de la ciudad más cómoda que coqueta, cambiada por el esfuerzo múltiple y continuo.

Pero no se asombró de su salto, ni perdió el equilibrio ni se enloqueció de renovaciones sin sentido. Era lógico que sus aptitudes normales fueran cambiadas en la orientación de todos los días por el índice del Tiempo, única dirección aceptable para el verdadero poeta, siempre que el alma diga que sí después de entretenerse con el rosario largo de los recuerdos.

Así, Mario Castellanos vino del seno mismo de la belleza — sus encendidos y románticos amores, su filosofía anacrónica, su conformidad con la vida — a buscar belleza en lo absolutamente prosaico. En la prosa más seca y más opaca: en la ciudad de cemento armado, terror de los poetas anacrónicos y melencólicos. Sus ojos, habituados a las incursiones provechosas, a buscar la médula de todos los problemas, no se conformaron con el fuerte esqueleto de los edificios ni siquiera con los palacios vestidos de ostentaciones millonarias, sino que buscaron la belleza en la humildad de los factores, en lo más recóndito, en el músculo, el elaborador que siempre acompaña a la voluntad fabulosa e incansable que evoluciona, segura y viril, en una búsqueda interminable de felicidades.

Y bien; Mario Castellanos es siempre un gran poeta: como en el verso amoroso, saludablemente pagano, en el salmo de la ciudad que progresa; en el bronce como en la seda, en la alegría de saberse hombre como en la resignación de sentirse hombre. Siempre es el gran poeta de alma vibrante, múltiple, policroma, numerosa, comprensiva por afinidad y por humanidad. Siempre es el poeta profundamente sensible, que pone su corazón en las manos del Tiempo para que éste lo exprima como quiera, en la seguridad de obtener así la mejor música que puede acompañar sus estrepitosas creaciones.

Alicia PORRO FREIRE

Ha visto la luz, en folleto, la conferencia que sobre «Orientación estética dominante en la actual Literatura Argentina» pronunció en la Universidad de la Capital el señor Carmelo M. Bonet, ya publicada con anterioridad en el número de abril de la Revista de dicho centro docente.

Se trata de un panorama crítico de las obras aparecidas durante los últimos años, estudiadas en una visión de conjunto eficazmente enfocada; la poesía, la novela, el ensayo, el teatro y demás géneros literarios cultivados por autores argentinos, tienen en el señor Bonet un juez imparcial y sereno y un comentarista a quien acompaña casi siempre el acierto. Pese a los límites impuestos por el carácter de conferencia que informa este estudio, el trabajo del señor Bonet nos pone en presencia de un significativo exponente de nuestras letras, necesitadas de personas que, como él, sepan señalar rumbos, apuntar defectos y evidenciar méritos.

El Consejo Nacional de Educación ha aprobado como textos de lectura escolar los tres últimos libros de Constancio C. Vigil: «La escuela de la señorita Susana», «Compañeros» y «Alma Nueva», rindiendo así justicia a uno de los valores que pueden señalarse con legítimo orgullo en nuestra literatura pedagógica.

La proverbial tolerancia de los encargados de dictaminar oficialmente sobre la utilidad y méritos de los libros destinados a iluminar las tiernas inteligencias infantiles, impide que la distinción otorgada al señor Vigil pueda invocarse como testimonio irrecusable del valor positivo de sus libros. Circulan entre nuestros niños muchos textos que han sido objeto de la misma sanción oficial, y que por un elemental sentido de discreción debieran haber sido condenados al eterno ineditismo. El sano negocio que representa la venta de una obra aprobada como texto, constituye un acicate al que muy pocos profesores o simples aficionados a las letras saben resistirse; y como dentro de este género de actividades, los más sencillos, o por lo menos las más cómodas de perseguir, son los libros de lectura, la cantidad de éstos que cada año se ponen a la venta con la consabida aprobación, excede en mucho los límites de lo razonable.

Frente a este panorama tan poco risueño, en que los casos de excepción son contadísimos, ha de resaltar con firmes relieves la admirable tenacidad con que Constancio C. Vigil, literato consagrado por obras de vastos alcances, viene realizando de algunos años a esta parte, en forma metódica y claramente definida, la simpática tarea de dotar a la juventud argentina de una serie de libros de lectura, desde el destinado al parvulillo, hasta el que ha de ser puesto en manos del alumno púber, que responda íntegramente a las exigencias de las modernas tendencias pedagógicas.

Conocedor profundo de la psicología infantil, dotado de una ingénita ternura que se traduce no sólo en la expresión amable y en el giro cariñoso, sino en la esencia misma del argumento, el autor de «La escuela de la señorita Susana», «Compañeros» y «Alma Nueva», consigue en sus libros captivar la atención del pequeño lector, acrecer su interés y su amor a la lectura; cultivar su inteligencia de modo grato y sin esfuerzo, y fecundar su corazón con la siembra generosa de los más nobles sentimientos.

Escritos con feliz equilibrio para no salirse del límite literario propio de los cerebros para los que han sido compuestos, sin incurrir tampoco en la aplastante vulgaridad del relato anodino y sin arte, a que estamos acostumbrados, los libros de Vigil marcan, a no dudar, una pauta digna de ser observada, y constituyen un elemento de inapreciable valor educativo, digno de ser utilizado con el mayor entusiasmo por el profesorado argentino.

José Andrés Capece, cuyo libro, «Cuentos de Mars», mereció elogiosos comentarios de la crítica, anuncia para fines de junio un nuevo volumen de narraciones breves, de la misma índole que las del anterior, que llevará por título «Los soñadores del puerto».



CABAUT Y CIA. - LIBREROS, EDITORES

“LIBRERIA DEL COLEGIO”

FUNDADA EN 1890

CASA CENTRAL: ALSINA 500 - U. T. Avenida 0073, 0070 y 5306

SECUNAL: CALLAO Y CORDOBA - U. T. Juncal 6911

TALLERES: HUMBERTO 1.º 545 - U. T. Buen Orden 2636

BUENOS AIRES



«Aguas de cántaros». — Poesías por Juan Carlos Lucero. — El joven poeta mendocino, autor de este libro, aparece influenciado en todas sus composiciones por una melancolía tenue, delicada, que lejos de traducirse en la rima llorosa, quejumbrosa, de amargura artificial y forzada, como acontece en la mayoría de los vates noveles, manteniéndose flotando en el espíritu de los poemas, en una imprecisión que no vacilamos en calificar de buen gusto.

De las tres partes en que se halla dividido el volumen: Versos amoratorios, Paisajes y Un canto a la Independencia, conceptuamos a la primera como la mejor, por el espíritu de sinceridad que en sus versos palpita. Pese a tal cual pequeño defecto de forma, — reiteradas asonancias, cacofonías y métrica desigual, — el libro de Juan Carlos Lucero es una magnífica promesa lírica. La sencillez de sus estrofas adquiere en muchas de ellas caracteres de emotividad y perfección sumamente simpáticos. La breve composición que transcribimos es una prueba indiscutible de este aserto:

Adolescencia

Me fui. Se quedó llorando,
y era en su mano temblando
como si fuese una estrella,
todo el corazón de ella
que me decía: ¿Hasta cuándo?

Doblé la senda escondida
donde su vida y mi vida
se confundieron en una,
y una lágrima importuna
me hizo sentir la partida.

¿Volver?... ¿Para qué?... Cambiado
todo ya lo habré encontrado,
¡hasta aquel viejo camino
por donde se fué el destino
tan llorado!

«Las doctrinas de la federalización y de la legislación exclusiva en el derecho público argentino», por el doctor Lucio M. Moreno Quintana. — Uno de los problemas que más han preocupado a nuestros hombres de derecho, y que ha sido objeto de una copiosa bibliografía, es, sin ningún género de duda, el que se denomina usualmente «derecho público provincial», o sea el que se refiere a las relaciones de las provincias con el gobierno federal y la jurisdicción de la Nación en los territorios provinciales.

Asunto de tanta trascendencia ha sido tratado por numerosos constitucionalistas argentinos como Estrada, de Vedia, Matienzo, González Calderón, etc., quienes señalaron la vital importancia del mismo, pero sin individualizar sus términos jurídicos y fijar sus relaciones. Esta laguna de nuestro derecho político, fué subsanada con las obras de los doctores Arturo M. Bas y Clodomiro Zavalla, «El derecho federal argentino», y «Derecho público provincial», respectivamente, publicadas en 1927 y 1928.

Después de éstas, quedaba por sistematizar la relación jurídica autonómica, que es, precisamente, lo que ha hecho con su último libro el doctor Moreno Quintana, atendiendo de modo preciso una parte tan esencial de nuestra legislación, y concretando en su fórmula jurídica legal ciertas situaciones territoriales sobre las cuales se ha discutido muchísimo.

Para la mejor exposición del problema, divide éste el autor en dos partes denominadas «La teoría» y «Aplicaciones prácticas», considerando en la primera los términos exclusivamente jurídicos, y analizando en la segunda los casos de mayor interés suscitados por la aplicación de las normas determinadas por aquellos.

Aunque no tanto como en Europa, hállese bastante extendido entre nuestros hombres de leyes, el prejuicio de atenderse con exceso al texto escrito, sin ahondar con la amplitud de criterio que el buen sentido exige, en el espíritu que informa la obra del legislador que es, en realidad, el único medio lógico y racional de aplicar rectamente sus doctrinas.

El Dr. Héctor Lafaille, que como civilista científico y moderno, afiliado a la escuela de Baudry, Mourlon y demás insignes tratadistas contemporáneos, abomina de esa concepción limitada y mezquina que convierte al jurista en frío elemento burocrático, ha impreso el sello de su inconfundible personalidad en cada uno de los puntos abordados en el «Curso de Contratos» que viene dictando en la Facultad de Derecho de la Capital, y del cual acaba de publicar los dos primeros tomos.

Dichos volúmenes son apenas la iniciación de un vastísimo plan que el Dr. Lafaille tiene el propósito de realizar, desarrollando en forma cíclica la interpretación del Derecho Civil Argentino en toda su amplitud.

Analízase en ellos, bajo los puntos de vista general y particular, la doctrina que rige nuestra legislación contractual, estudiando las nuevas fases del consentimiento, la acción subrogatoria, los contratos por terceros y la clasificación general de esta clase de obligaciones. Aborda con igual ponderación de juicio el examen de los convenios de edición y de representaciones teatrales, así como los de fincas urbanas, arrendamientos agrícolas y colonato parciario, consagrando particular dedicación al análisis de las circunstancias de carácter nacional, dignas de ser tenidas en cuenta en los mismos.

Poetas que triunfan en la radio

Con excelente resultado, dedicó a la radio uno de sus poemas el señor Vicente Bove, que se ha sentido llamado a la nueva expresión con la inquietud que pone en todas sus cosas.

«La despedida del mazorquero» es la pieza que consagró a la onda. En ella refleja la delicadeza de sentimientos de un pasado que exteriorizó horrores, y, por la pendiente del contraste, descubre gustos exquisitos allí donde anidó la perversidad y el delito.

El asunto se cristaliza en la síntesis musical de una canción, en medio de la cual surge el fantasma del pasado como se desarrolla una película al compás de una orquesta.

Bove es, además, autor de las siguientes obras: «Vibraciones», sonetos; «Olímpicas», sonetos, con prólogo de Manuel Ugarte; «La hora de la venganza» (novela), «Almas», cuento de amor, y ha sido laureado seis veces en concursos literarios y juegos florales.

«La agricultura en el departamento de San Javier», por Carlos D. Storni. — Pónense de manifiesto en este trabajo las magníficas condiciones naturales de la zona de Villa Dolores, bajo el punto de vista agrícola, ya que la precipitación pluvial en las faldas de la sierra, según dice el autor, permitiría con un minimum de irrigación artificial, efectuar un intenso cultivo de la viña, así como de árboles frutales diversos, maíz, tabaco y hasta trigo.



UN ACONTECIMIENTO LITERARIO

MENSAJE DE AMOR

por Eduardo Augusto García y Marta Maldonado de García

PRECIO \$ 1.50

Un libro acerca de don Ricardo Monner Sans



En este mes de abril se ha puesto en circulación un nutrido volumen de cuatrocientas sesenta páginas (esmeradamente impreso en los talleres de L. J. Rosso), que se titula «La vida y la obra de Ricardo Monner Sans». Aparece con motivo de cumplirse el segundo aniversario del deceso de aquel infatigable escritor español que tanto laboró entre nosotros por la pureza y decoro del habla castellana.

La ordenación de dicho tomo débese al doctor José María Monner Sans, quien lo prologa brevemente, añadiéndole unos

útiles «apuntes biográficos» respecto a su padre.

Abrese el libro con la transcripción de algunos trabajos en prosa y en verso del autor de «Notas al Castellano en la Argentina».

El capítulo más copioso e interesante de este libro lo constituye aquel en que se agrupan ochenta «estudios e impresiones» inéditas referentes a Monner Sans, entre las cuales merecen citarse las de Enrique Larreta, Arturo Varinelli, Ricardo Rojas, Pedro de Mugica, Armando Palacio Valdés, Alfonso Reyes, Manuel Gálvez, François Vézinet, Eleuterio F. Tiscornia, Mario Sáenz, Camille Pitoulet, Luis Rodríguez Acasuso, Ricardo Levene, Antonio Gómez Restrepo, Avelino Herrero Mayor, José María de Acosta, Fernández Moreno, Alfonso Dánvila, Roberto F. Giusti, etc. Encabeza esta sección una poesía de doña Ana Fortuny de Monner Sans, esposa del literato fallecido.

Más adelante se insertan otros ensayos críticos publicados en la República y en el extranjero, los discursos pronunciados en el acto del sepelio, las principales notas necrológicas y las conferencias leídas en los diversos homenajes organizados en memoria de aquel fecundo literato. De todo este copioso material, lleno de datos curiosos y certeras observaciones críticas, sobresalen: la magnífica disertación de Arturo Costa Alvarez, titulada «La obra de Monner Sans en nuestra lengua», y la documentada monografía de Arturo Benveniste Carisomo, en que estudia «el hombre y la obra».

Cierra el volumen una prolija reseña bibliográfica.

Aparte del retrato de Monner Sans se incluye una fotografía del hermoso busto en mármol que el año anterior realizó el escultor don Torcuato Tasso, pieza artística que ha sido colocada en la biblioteca del extinto.

El doctor Monner Sans anuncia ya para 1930 un segundo tomo bajo el epígrafe de «Páginas de Ricardo Monner Sans».



«Crítica vana», por Ricardo Vitorica. — El autor de este libro, sobradamente conocido en nuestro ambiente intelectual como uno de los más firmes valores con que cuenta la crítica argentina, afirmación que ya sentamos al aparecer su obra anterior: «Errores y Omisiones del Diccionario de anónimos y seudónimos de José Toribio Medina», y que ahora ratificamos, ha publicado en un volumen de 260 páginas, del que se ha hecho una limitadísima edición, ocho

interesantes estudios crítico-bibliográficos, precedidos de un capítulo que titula «Lecturas», en el que justifica su afición a comentar los frutos del ingenio ajeno, a modo de soliloquio, y a engarzar en los mismos las citas de grandes autores que la lectura de aquellos le sugiere.

En «Crítica vana» no se sabe qué celebrar más:

si la extraordinaria erudición del autor, sobre todo en lo que se refiere a las fuentes francesas, o la serenidad y ponderación de sus juicios que, en vez de afectar la forma ridícula y sentenciosa del dómine cojijunto, fluyen sencillos y gratos, sin altisonancias ni gestos doctrinales, traduciendo las más de las veces en recuerdos, evocaciones e ideas propias, que al reconocer como determinante la lectura del libro comentado, nos dan, acerca de éste, una impresión mucho más exacta y, desde luego, más intensa, de la que nos produciría el examen sintético de su contenido.

Paul Groussac, Lucía Láinez de Mujica Fariñas, Artemio Moreno, Alfredo Avellaneda Huergo, Juan Carlos Rébora, Concepción Soneyra, Arturo M. Bas y Nerio Rojas, son, por orden de inserción, los autores de cuyas últimas producciones se ocupa el señor Vitorica. Como se vé, el prestigio de los criticados responde en altura a la autoridad del crítico, tan discutida de unos y de otros en estos últimos tiempos, pero salida indemne de la prueba.

¡Lástima grande que la ausencia de esmero tipográfico haya afeado con numerosas deficiencias las páginas de «Crítica vana», restándole, al menos en parte, el carácter de edición selecta que tan interesante libro estaba llamado a tener! — L. A. R.

Alvaro Yunque, el incansable escritor a quien tan recias producciones deben las letras jóvenes argentinas, ha publicado por intermedio de la Editorial Claridad un folleto de cincuenta y seis páginas, titulado «Barret», en el que se estudia la interesante personalidad del insigne literato y apóstol de la democracia.

En once capítulos está dividido el trabajo, consagrado cada uno de ellos a un aspecto de la vida del biografiado: El maestro, el periodista, el hombre, el caballero andante de los pobres, etc. Digamos francamente, que el autor pudo haber reducido su labor a los límites discretos de un artículo de periódico, sin que la parte biográfica, que en realidad es escasa y desde luego incompleta, perdiese nada con la poda de tanta hojarasca como Yunque ha amontonado sobre ella. Diríase que, más que para fijar en líneas concretas la vida y la obra de Barret, el joven autor de «Ta-Te-Ti» hubiese elegido la serena figura del gran maestro como cañamazo propicio para bordar sobre él un cúmulo de opiniones personales, de citas, de críticas no siempre oportunas, cuya relación con el tema central de la obra es harto discutible.

Por otra parte, la calurosa e incondicional admiración del biógrafo por el biografiado — admiración que comprendemos y compartimos — priva al folleto de la imparcialidad necesaria para que pueda considerarse como elemento exacto de juicio, dándole un carácter de simple crónica encomiástica, más propia, como antes decíamos, del artículo periodístico que de la monografía.

UN LIBRO INDISPENSABLE:
TÉCNICA y PRÁCTICA BANCARIA

(SEGUNDA EDICIÓN)

por GASTÓN H. LESTARD

(del Banco de la Nación Argentina)

Obra muy completa, que explica detalladamente el movimiento bancario y sus relaciones con la clientela.

Un tomo de 400 páginas \$ 8.-
Encuadernado en tela 10.-

Franqueo 0.50

Librería de A. GARCIA SANTOS

MORENO 500

BUENOS AIRES

Don Arturo Pereyra, oficial segundo de la Inspección General de la Municipalidad de Buenos Aires, ha lanzado a la circulación un volumen de cerca de 700 páginas, que lleva por título «Manual de procedimientos y legislación municipal», fruto de su larga experiencia de funcionario, y de las observaciones que sobre la materia ha recogido en diversos países extranjeros, que visitó comisionado por la Comuna de esta Capital.



Precede al cuerpo de la obra una sección destinada a poner de manifiesto los antecedentes del autor, que lo capacitan para ocuparse de tales cuestiones, estando dividido el texto propiamente dicho, en tres partes: la primera, comprende la ley básica de la organización municipal de la ciudad de Buenos Aires; la segunda, que es, desde luego, la más importante, está constituida por las leyes, ordenanzas y procedimientos edilicios, dispuestos a modo de diccionario para facilitar la consulta, con toda clase de aclaraciones e informes; en la última parte se reproduce la clasificación por categorías, de los establecimientos industriales.

El «Manual de procedimientos y legislación municipal», por la forma en que ha sido compilado, y por los oportunos comentarios que lo ilustran, es un libro de positiva utilidad para abogados, constructores, funcionarios, propietarios de inmuebles y de negocios, y, en una palabra, para cuantos mantienen frecuente relación de intereses con el Municipio.

Sencillez y cordialidad, son las notas características de los poemas gallegos que con el título de «Ontes» ha publicado Correa Calderón.

Aunque su autor, consagrado actualmente a fórmulas literarias de más aliento, parezca querer disculparse en el prólogo de su obra por la ingenuidad de estos versos, propósito ya anticipado en el rubro, que podríamos traducir «Ayer», cabe decir que las breves y sentidas composiciones que integran el libro, reflejo fiel y humilde de su pasado sentimental, tienen no sólo sinceridad, sino belleza bastante para ser consideradas como excelente manifestación artística.

Que el exceso de cariño suele inducir a errores, es verdad archisabida y comprobada en todos los aspectos de la vida; el afán de exaltar lo propio, de bastarse con sus mismos recursos, es sin duda alguna un empeño digno de encomio, aunque no siempre el hecho determinado por el propósito responda a la bondad original de éste. He aquí, sintéticamente expresado, el juicio que nos sugiere la lectura del libro «El porvenir del idioma español en la República Argentina», del señor Ramón C. Carriegas.

Inspirado en el patriótico anhelo de contar con una lengua exclusivamente nacional, supone el autor que, a semejanza de lo ocurrido con el antiguo latín, dando nacimiento a distintos idiomas de evidente flexibilidad y riqueza, el aporte hecho continuamente a nuestro lenguaje usual por las colectividades de todos los países que se incorporan a la vida argentina, de una parte, y la transformación gradual del castellano, sometido a esa emulsión de cosmopolitismo, por otra, determinarán, al cabo de cierto tiempo, la existencia de un léxico peculiar y esencialmente argentino, con escasos puntos de contacto con el castellano que hoy hablamos.

Por fortuna para nuestros intereses de todo orden, tan ligados con los numerosos pueblos que hablan nuestra misma lengua, ese fenómeno que el señor Carriegas señala es de difícilísima, por no decir imposible, realización; el precedente del latín es de escasa fuerza para cimentar su optimismo, máxime si se le opone el caso de Grecia, que después de tantos siglos, y de experimentar tantas alternativas, conserva el lenguaje de sus épocas remotas casi en su primitiva pureza.

De otra parte, el examen de los doscientos veintisiete artículos en que el autor ha recogido vocablos y locuciones indígenas, para apoyar las probabilidades de su aserto, es la mejor demostración de la improbabilidad que señalamos, toda vez que entre todas esas voces, apenas llegan a quince las completamente ajenas al castellano, siendo éstas sustantivos dialectales de negros o de indios; el resto, está representado por americanismos de raíz latina, vocablos arcaicos o acepciones poco frecuentes de palabras usuales, incapaces, por lo demás, de alterar la estructura del idioma, que es, en realidad, la parte medular del mismo.

Teoría musical moderna, por Antonio E. d'Agostino. — La forma sintética y precisa en que se exponen los elementos básicos del divino arte, hacen este libro de positiva utilidad para los que se inician en el mismo. El señor d'Agostino sigue para la enseñanza la línea de menor resistencia, conduciendo al alumno de lo sencillo a lo complicado y de lo fácil a lo difícil, en una progresión metódica e inteligente que lleva desde las simples nociones de las notas hasta la comprensión de las leyes de la armonía. Completan el tomo algunos rudimentos de instrumentación, canto educativo y clasificación de obras musicales.

ANGEL ESTRADA y Cía.

BOLIVAR 466

Casilla de Correo 701

U. T. 33, Avenida

6594

6595

6596

BUENOS AIRES

LIBROS DE ENSEÑANZA

SECUNDARIA, NORMAL Y ESPECIAL

EDITADOS POR NUESTRA CASA

OBRAS NUEVAS

- TRATADO ELEMENTAL DE FÍSICA por los doctores Ramón G. Loyarte y E. Loedel Palumbo..... \$ 7.50
- MANUAL DE PUERICULTURA por el doctor Carlos Lamarque..... » 4.00
- ELEMENTOS DE GEOMETRÍA por los matemáticos Federico Enríques y Hugo Amaldi. Traducida por el Ingeniero Francisco La Menza. Los cuatro cursos en cuatro tomos separados, c/u..... » 3.00
- GEOMETRÍA INTUITIVA por los matemáticos Federico Enríques y Hugo Amaldi. Traducida por el doctor Florencio Jaime. Para Escuelas Normales y de Aplicación..... » 3.00
- CURSO DE LENGUA CASTELLANA por el Dr. Roberto F. Giusti y don Ricardo Ryan. Primer tomo: PROSODIA Y ORTOGRAFÍA próximo a aparecer..... » 3.50
- Segundo tomo: ANALOGÍA, en preparación..... » 3.50
- Tercer tomo: SINTAXIS, en preparación..... » 3.50
- NOCIONES DE LITERATURA GENERAL (para 4to. y 5to. años) por el doctor José María Monner Sans..... » 3.50
- HISTORIA ANTIGUA por los doctores Alejandro Moret, Jorge Cabral y Kurt Schüler. Primer tomo: HISTORIA DE ORIENTE por A. Moret..... » 2.50
- Segundo tomo: HISTORIA DE GRECIA por J. Cabral..... » 2.50
- Tercer tomo: HISTORIA DE ROMA (En prensa).



ción de las regiones de referencia.

Toda la vida intelectual, económica y administrativa de las mismas, hállase minuciosamente descripta en sus diferentes aspectos, con tal acopio de datos controlados sobre el terreno, y tal variedad de información, que el trabajo de los señores Bías y Maldonado resulta no sólo una guía de valor inapreciable para el turista, sino lo que es más de apreciar: un índice exacto y completo de las actividades de todo orden en aquellas apartadas zonas argentinas, de sus actuales fuentes de riqueza y de la acción oficial necesaria para que las mismas alcancen el alto grado de expansión de que son susceptibles.

Los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso que han tenido a su cargo la impresión del «Album-Guía de Río Negro y Neuquén», han demostrado una vez más su eficiencia industrial en la edición de obras que, como la que nos ocupa, requieren tan modernos y variados elementos.

La aparición del libro de Miguel A. Virasoro, «Una teoría del yo como cultura», ha determinado un gesto de grata extrañeza en los sectores más altos de nuestra crítica. Estamos tan acostumbrados a que las primeras manifestaciones intelectuales de nuestra juventud tengan por expresión el volumen de cuentos o el manojito de versos más o menos poéticos, que la alteración de la regla con un libro de especulación filosófica no puede por menos que justificar aquella sorpresa.

«Una teoría del yo como cultura», título del trabajo inicial que da nombre al tomo, consta de varios ensayos filosóficos, entre los cuales merece nuestra preferencia por la suma de reflexión y de estudio que traduce, el resumen de la filosofía actual representada por Gentile, Spengler, Keyserling, Massis, Scheler, Bergson, etc., acerca de cuyas doctrinas, admirablemente sintetizadas en una acertada visión de conjunto, emite apreciaciones personalísimas.

Otro de los trabajos en que se revela la sutileza de pensamiento del autor, —aunque no compartamos la opinión de éste,— es el que lleva por título «El

problema de nuestra cultura», en el cual impugna el concepto deportivo de la existencia, defendido por Ortega y Gasset, propugnando el ascetismo como deporte; a este respecto, el sentido del vocablo ascético es modificado por Virasoro, aduciendo que para él, «más que una negación, encierra una exaltación y una concentración heroica de la voluntad».

Homero Guglielmini ha prologado con su peculiar agudeza de juicio este libro, que editado pulcramente por Gleizer, representa una de las más interesantes manifestaciones de nuestras letras jóvenes.

«El pobre afán de vivir», por B. González Arrili. — José María de Acosta, el talentoso novelista argentino, ha escrito en «A. B. C.», de Madrid, refiriéndose a este libro, el breve pero certero juicio que a continuación transcribimos:

«Las novelitas y cuentos contenidos en este volumen están impregnados de dulce y soterrada emoción. González Arrili, con sus emotivos relatos, hiere las fibras sensibles del corazón del lector. Una vaga melancolía, un sabor un poco aere y un deseo de protestar de las injusticias de la vida, nos deja la lectura de cada uno de estos cuentos.

¿Cómo nos emocionan aquellos dos viejecitos, en la novela que presta su título al libro, que en el ocaso de sus vidas, después de paladear todas las amarguras y todos los dolores de sus ilusiones truncadas, conservan incólume, como guardado en los relicarios de sus corazones, el tesoro de la amistad juvenil que antaño les unió! ¡Y cómo prende en nuestra ternura la emoción de aquella escena de «la guala de duraznos», en que la infeliz «coya» se extasia contemplando a su hijo con el regalito que le pusieron los Reyes Magos, producto de los míseros ahorros de su apremiado vivir! ¡Pues, y la pasión que nos inspira aquel pobre don Severo, que se marcha al otro mundo con la ilusión de que declaren oficialmente libro de texto la obra que concibió para la enseñanza primaria!

«González Arrili posee el secreto de emocionar al lector, de emocionarlo honda y humanamente sin truculencias, tragedias espeluznantes ni dramas horrendos, sino únicamente con las pequeñas y nimias incidencias del cotidiano vivir. Privilegio es éste reservado sólo a los verdaderos artistas.

«El pobre afán de vivir» está escrito en un estilo llano y sobrio, que abrilanta las narraciones.

«González Arrili, en la plenitud de su talento, nos dá obras cada vez más logradas».



LA CULTURA ARGENTINA

LAS MAS SELECTAS OBRAS NACIONALES

UN TESORO INCOMPARABLE

La ha calificado un Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 m/n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 m/n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955



Consta el libro en cuestión de 120 páginas, las primeras de las cuales constituyen una relación sintética de los hechos y el juicio respecto a los mismos, de la entidad editora del volumen.

«Jurisprudencia de Tucumán», por los doctores Adolfo S. Carranza y Rafael Zavallia. — El tomo V. de esta interesante serie de recopilaciones, que desde 1925 vienen publicando sus autores, magistrados de la Suprema Corte de la nombrada provincia, corresponde a los años 1927 y 1928, y consta de unas 700 páginas en las que se insertan rigurosamente clasificadas, 1.715 sentencias y resoluciones cuya consulta facilitan en gran modo los dos índices alfabéticos del tomo: uno por nombres y apellidos de las partes, y otro por orden de materias.

«Degas y T. T.», por Jorge Nelke. — Más que la originalidad misma de los diez y nueve relatos breves que integran este libro, conquista nuestra simpatía la forma aménísima y personal en que están escritos. Su autor, además de una estimable educación literaria, que se evidencia a las primeras páginas, posee un estilo ponderado y elegante, de serena plasticidad, que armoniza a la perfección con la índole de los asuntos tratados.

No falta entre éstos la nota romántica, de tierna sentimentalidad, dicho sea en el sentido menos vulgar del calificativo; pero prevalece en todos ellos una constante preocupación filosófica inspirada por las más diversas y sutiles facetas de la existencia humana. La turbadora inquietud de un misterioso por qué? flota en las páginas del libro a modo de «leit motif», concretándose en escenas de honda emoción que sugieren tanto como dicen.

Elegantemente impreso por la Editorial Minerva, en un volumen de 150 páginas, se ha puesto a la venta un poema de Andrés M. Rosaspini, joven escritor que hace su primera salida literaria con esta obra titulada «El exmarino».

Trátase de una pieza imaginativa, más bien que de inspiración. En ella se narra, como en los romances de Salgari, la vida aventurera de un célebre marino, abundante en episodios caballerescos y en lances a lo Robinson Crusoe.

«Voces de la Montaña», por Ramón Snaiter Martínez, está constituido por diez relatos de ambiente campero, diestramente desarrollados y riquísimos en sabor local, en que se describen con indudable acierto las pasiones y las luchas del hombre de tierra adentro, y la influencia en el mismo de ese lastre ancestral de su alma, representado por la superstición y las tradiciones.

Aunque todas las composiciones del volumen están realizadas con verdadera honradez literaria y en un estilo adecuado a la índole de los relatos, que deja poco que desear, preferimos las tituladas «El quemadito», «El pueblo apócrifo» y «Anquicruz».

«Derecho de asilo. Caso Maciá y Gascón», por Alfredo L. Palacios y Carlos M. Caminos. — El Comité Catalán «Llibertat» ha reunido en este volumen todos los incidentes producidos con motivo de la entrada en la República del famoso líder catalanista y su secretario, en Diciembre del año 1927, así como los escritos de los juristas que les patrocinaron en primera y segunda instancia, y los de los fiscales y camaristas que intervinieron en el sonado asunto.

«Tierra nativa», por Pedro C. Corvetto. — El autor de este libro, que es un estilista brillante y depurado, dice en el prólogo del mismo que la publicación de los ocho relatos que lo integran, ya dados a conocer con anterioridad desde las columnas de «Los Andes», de Mendoza, tiene por objeto salvarlos de la vida efímera de las páginas cotidianas, otorgándoles más difusión, ya que es obra meritoria ofrecer al conocimiento de todo el país, aquel admirable Sud mendocino, ignorado en su mayor parte, donde aún no se han borrado totalmente las costumbres tradicionales de sus mayores, y al que la naturaleza favoreció con creces, dándole rincones serranos de singulares bellezas y reconfortante clima.

Ha hecho muy bien el autor de «Tierra nativa». Hubiera sido de lamentar que esas páginas ricas en colorido y felicísimas en su expresión literaria, quedasen semi ignoradas, durmiendo el letargo de las noticias pasadas de actualidad y de los ecos sociales olvidados en la colección de un diario.

«Un viaje a los Molles», «La sombra del camino», «El pozo de las ánimas», «Un mozo aprovechado» y, en una palabra, todos los trabajos, tienen belleza más que suficiente para aspirar con justicia a los honores del más amplio conocimiento, y revelan en el señor Corvetto a un escritor de honda sensibilidad, pluma fácil y ponderada cultura, capaz de dar a las letras nacionales muchas otras obras enjundiosas y de positivo argentinismo como la que tenemos a la vista.

En su primer libro de versos «Mapamundi», recientemente publicado, agrupa Andrés L. Caro diversas composiciones escritas en su primera etapa literaria, sujetas más o menos fielmente a las viejas normas, y algunas otras producidas en los últimos tiempos, de acuerdo a las tendencias libres que disfrutaban de tantas simpatías en el elemento joven de la hora. Ello permite apreciar las aptitudes de su autor en ambos opuestos campos, y comprobar su mayor soltura y sinceridad en el primero de ellos.

Dos tendencias literarias que rara vez suelen ser objeto de igual dedicación en un mismo poeta: la que tiene por horizonte el ambiente rústico de nuestros campos, y la que confina su canto en la visión sensual y torturada de la urbe, se hermanan en una misma palpación de inquietudes y de generosos arranques en el primer libro de Miguel Alfredo D'Elia titulado «Caminos iloses».

La aguda sensibilidad del autor, ha sabido percibir con igual intensidad la ruda emoción que en el hombre de la ciudad suscita el espectáculo grandioso y bárbaro de la pampa, con sus frecuentes tragedias, su lucha continua con la tierra, y sus pasiones salvajes, y los matices grises, grotescos, de drama vulgar, ofrecidos por el panorama ciudadano.

Otra nota digna de destacarse en «Caminos iloses», es el contraste entre las composiciones rimadas con estricta sujeción a la preceptiva clásica, y las realizadas en verso libre, siguiendo la moda metafórica del vanguardismo, alarde curioso y sugerente, que el autor hace, sin duda, para demostrar la agilidad de su ingenio y la variedad de sus recursos líricos.

ACABA DE APARECER

LA VIDA DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS

OBRA DE GRAN ACTUALIDAD
por el doctor JOSE BIANCO

Un tomo formato mayor de 380 páginas con 30 cuadros estadísticos, en rico papel pluma. PRECIO \$ 5.-



El E. P. Doctor Santiago Trolles ha editado en Juárez un vistoso almanaque para el año en curso, que lleva por título «El Ideal», en el cual, aparte de un nutrido y selecto material literario sobre diversos motivos religiosos, muchos de ellos ilustrados con oportunos dibujos, figuran los retratos de S. S. Pío XI, del Presidente y Vicepresidente de la República, doctores Irigoyen y Martínez, del Jefe de la Iglesia Argentina, monseñor Bottaro, y de otras altas personalidades seculares y eclesiásticas del país y extranjero.

«Manual de las cooperativas escolares», por el doctor Carlos J. Gatti. — Fruto de las observaciones personales del autor, cuya actuación para el desarrollo del movimiento cooperativista en las escuelas de esta Capital es bien notoria, la obra nombrada reviste positiva utilidad para todo centro docente que desee implantar cátedras de cooperación teórica y práctica.

«Contribución al conocimiento de los grandes canidos extinguidos de Sud América», por Lucas Kraglievich. — Como indica su título, el opúsculo publicado por el señor Kraglievich, meritorio paleontólogo y popularizador de las teorías de Ameghino, es un trabajo de investigación elaborado con seriedad y profundo criterio científico, que arroja abundante luz, por su lógica y documentación, sobre el tema propuesto.

«Letras de cambio», por Juan Carlos Rébora. — Trata el autor de este libro, cuya tercera edición ha aparecido recientemente, del origen, evolución y desarrollo de ese efecto de comercio que tan importante papel desempeña en el intercambio mundial, estudiando comparativamente los preceptos que lo rigen en las diversas legislaciones.

LA ENERGÍA HIDRÁULICA EN LA ARGENTINA del ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore, es la primera obra que sobre tan importante asunto, estudiado en conjunto, se publica en el país.

Divídese el libro en catorce capítulos, destinados, sucesivamente, a los combustibles fósiles y a la hulla blanca en general, y particularmente, a los importantísimos depósitos naturales de Mendoza, Tucumán, Córdoba y San Juan; al aprovechamiento de la energía hidráulica del Iguazú y Salto Grande, y de la explotable en la zona de riego de Río Negro Superior, San Luis, Jujuy, Buenos Aires, la Rioja, Salta, Entre Ríos y Santa Fe.

Estos asuntos, de tan positiva trascendencia para nuestra economía, habían sido ya tratados por el autor en el curso de geografía económica argentina que dicta en el Instituto Nacional del Profesorado secundario, aunque sin la extensión y esmero que se aprecian en el volumen comentado.

LE FRANÇAIS DE TOUTES LES JOURS, (El francés cotidiano) de que es autor el señor Alfonso Deprás, responde a la provechosa idea de iniciar a los argentinos, y demás personas de habla española, en el conocimiento de esos giros particulares, de esas expresiones vulgares que no se utilizan en literatura, pero cuyo dominio es indispensable para comunicarse en forma fácil y sencilla con los franceses hablando su propio lenguaje familiar.

Editado por Cabaut y Cía., e impreso en París en los talleres del editor, se ha puesto a la venta un volumen encuadernado, de 110 páginas, que lleva por rubro COCKTAILS, BEBIDAS HELADAS Y PONCHES DE TODAS CLASES.

Es su autora la señora María Vélez de Sánchez, quien ha reunido en el volumen de referencia más de trescientas recetas para la preparación de los productos indicados, con adaptaciones de todos los países en que el consumo de esas bebidas domésticas se halla más difundido.

TEMAS DE HIDRÁULICA PRÁCTICA, que el ingeniero Manuel Gregorio Quiroga ha publicado recientemente, es un detenido estudio sobre el río San Juan, y la forma en que deben orientarse los trabajos de su encauce, para evitar perjuicios en la cuenca que baña, a consecuencia de sus frecuentes desbordamientos, obteniendo de las aguas el mayor provecho para la agricultura de la región.

Se viene observando desde hace tiempo, un estimable movimiento intelectual en la juventud de las provincias. Muchos y muy buenos libros (teniendo en cuenta, claro está, las naturales proporciones), nos vienen del interior de la República. Y entre ellos, tócanos hoy hacer referencia a uno del poeta sanjuanino Antonio de la Torre, que se nos presenta con VENDIMIAS LÍRICAS.

Su musa ágil y libérrima, recrea en la visión de los amplios horizontes, en el sonido de los ecos lejanos, en la contemplación de las mieses maduras, de las cimas airoas, del galopar de los potros, del agua transparente y serena que canta la vida, fecundando el surco...

El estilo monacorde de la mayor parte de las composiciones contenidas en FLORES DE MI JARDÍN, y ciertos giros de lenguaje plebeyo, que aún tomándolos como expresión de humorismo son de muy dudoso buen gusto, malogran la impresión de buen poeta que en algunos otros trabajos del volumen, más espontáneos, aunque de inferior ejecución técnica, nos sugiere su autor Don Emilio Miró.

La Agencia General de Librería, puso en circulación en un tomo de cien páginas, una extensa colección de sonetos sobre diversos temas líricos, de que es autor Don Francisco Gallardo Sarmiento.

Titúlase EXPANSIONES, y lleva, a modo de pórtico, un soneto dedicado al autor por Manuel J. Sumay.

L. J. ROSSO - Editor

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

NOVEDADES Y REEDICIONES

BIANCO JOSE. — Vida de las Instituciones Políticas. — Notas sintéticas del curso de historia de las instituciones representativas en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata. — 2ª. Edic. revisada y aumentada. — Un volumen de 380 páginas \$ 5.—

CANE MIGUEL. — En viaje (1881-82). — Precedido por un juicio crítico de Ernesto Quesada. — 2ª. Edic. Volumen de 340 páginas (de «La Cultura Argentina») » 1.—

EIZAGUIRRE JOSE MANUEL. — ¿Dónde está el pueblo? — Edición en el acervo periodístico. — Vol. de 260 Págs. » 2.50

GUZMAN SAAVEDRA GREGORIO. — Matinal. — Cuentos para niños. — Volumen de 220 páginas » 2.—

PAZ RICARDO A. — Sobre Tablas. — Farsa satírica de Vanguardia en 4 actos. — Vol. de 220 páginas » 2.—

PUJATO CRESPO DE CAMELINO VEDDOY M. — Días de sol. — Versos. — Vol. de 190 páginas » 2.50

— Liropeya. — Poema dramático en tres actos y en verso, basado en una leyenda argentina. — Vol. de 132 págs. » 2.50

SARMIENTO DOMINGO F. — Recuerdos de Provincia. — Con un apéndice sobre la muerte del autor por Martín García Mérou. Nueva reimpression de 330 páginas (de «La Cultura Argentina») » 1.—

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. — 10 % de aumento para los otros países.

Precio de por mayor a los señores Libreros.

LA CULPA Y EL FRAUDE EN LA LEY DE QUIEBRAS que publicó no hace mucho el Dr. Alberto Díez Mieres, ha suscitado favorables comentarios en nuestro foro.

Aboga el autor por la revisión del deficiente régimen de bancarrotas actualmente en vigencia, y entiende demostrar los infinitos errores que se cometen en la apreciación judicial del dolo, el fraude y la culpa en las quiebras, y que, con lamentable frecuencia, hacen ilusoria la aplicación de justas sanciones penales.

DE LA MUJER CASADA Y EL RÉGIMEN MATRIMONIAL, es una síntesis gráfica de los beneficios, y de las interpretaciones que pueden darse a la ley 11357 sobre derechos femeninos.

Aparte de reproducir el texto de la misma, comentado con una apreciable capacidad y sentido jurídico, su autor Don Alberto Escudero, ayuda a la interpretación lógica de lo legislado, con una serie de cuadros sinópticos, que lo hacen comprensible hasta a las personas menos familiarizadas con ella.

La edición de LA MUJER CASADA Y EL RÉGIMEN MATRIMONIAL, ha estado a cargo de los señores J. Lajouane y Cia.

El doctor Juan José Vitón ha puesto en circulación un utilísimo libro relativo al modo cómo deben proceder los enfermos de las vías respiratorias para combatir el mal que les aqueja.

Se trata de una obra de valor inapreciable, en la campaña contra la tuberculosis emprendida en toda la República, y para cuyo mejor resultado se precisa la colaboración inteligente del propio enfermo.

Adrián Patroni, periodista y escritor de recomendables antecedentes, nos brinda en su libro BELLEZAS DEL SUR ARGENTINO, fruto de su reciente excursión por los canales fueguinos, una impresión personal de panoramas y paisajes.

Todo lo que el autor vió en ese viaje, cuadros de maravillosa grandiosidad, aspectos insospechados de una naturaleza salvaje, notas pintorescas y emotivas, aparece descrito con fuertes matices y en un estilo tan amable como llano, que logra fácilmente convertir las páginas de la obra en un modo de álbum, que nos permite seguir la jira por las regiones recorridas por el autor.

Uno de los autores que no han sabido sustraerse a la atracción de escribir sus impresiones de París, aumentando así la copiosísima literatura que desde tiempo inmemorable se viene publicando con el mismo tema, es don Eugenio Garzón, distinguido y acreditado escritor uruguayo.

Digamos, sin embargo, en descargo suyo, que su libro LA CIUDAD ACÚSTICA, refleja a la gran metrópoli francesa bajo aspectos muy distintos a los generalmente observados por otros cronistas.

Además, su estilo personal y elegante, sus indudables dotes de observador minucioso y sagaz, dan a sus comentarios una especial fisonomía, haciendo sumamente amena la lectura.

Un oportuno prólogo de Carlos Reyles avala el libro del señor Garzón, editado por la editorial parisina "Le Livre Libre".

La señora Sara Montes de Oca de Cárdenas, de cuyo libro "Ofrenda" nos ocupamos en nuestro primer número, ha dado a la publicidad un nuevo tomo de 168 páginas, que se titula RÁFAGA HEROICA.

Son cincuenta poemas de rima y metro distintos, todos de excelente factura, en que se cantan episodios del caudillo de nuestra independencia, José de San Martín, en su lucha por la emancipación del territorio patrio.

Algunas ilustraciones oportunas, de notable realización, contribuyen a realzar el mérito de la obra.

Obra de generosa y elevada doctrina, es EL LIBRO DE LA VIDA, original de Don Arturo Muñoz, publicado por la casa Maucú.

En él se estudia la desvirtuación hecha por nuestro egoísmo de los frutos de la civilización moderna, y lógicamente, a través de una prosa discreta y plena de sinceridad, se llega a la conclusión de que sobre el afán de riquezas y satisfacciones sensuales, debe primar, como supremo fin, el amor a nuestros semejantes.

EL LIBRO DE LA VIDA lleva una cubierta alegórica en tricolor.

La escritora argentina Isabel Perfilio de Ramírez, figura simpática de nuestro magisterio, acaba de publicar la quinta edición de su obra histórica EL LIBERTADOR SAN MARTÍN, en la que aparecen nuevos documentos de indiscutible autenticidad, y cuyo valor, por tanto, supera al de las anteriores ediciones, difundidas en los colegios y escuelas nacionales.

El P. Félix G. Olmedo, demuestra en su obra últimamente aparecida LAS FUENTES DE "LA VIDA ES SUEÑO" la filiación rigurosamente española del famoso drama de Calderón de la Barca, figura prominente del siglo de oro literario español, y a cuya obra se ha atribuido raigambre extranjera por distintos críticos, entre los que se destaca el italiano Arturo Farinelli.

Don Juan José Vélez, que desde fines del pasado siglo no se ha dado punto de descanso en la creación literaria, ofreciéndonos obras de tan sazónada madurez como "Hojas dispersas", "Los dos polos" y "Bocetos y pinceladas", ha publicado últimamente un tomo de relatos breves, CUENTOS DE LA MONTAÑA.

Contiene este volumen doce narraciones cuyo mayor mérito estriba en la pintura de paisajes, costumbres y motivos del ambiente serrano, fielmente expuestos en un estilo sencillo y familiar que hace agradable su lectura.

La impresión de CUENTOS DE LA MONTAÑA, ha sido hecha por los talleres gráficos de la Penitenciaría de Córdoba.

G. Perkins Hidalgo, de quien no teníamos referencias literarias de ninguna clase, se nos revela en su libro AMANEJER como poeta de honda sentimentalidad y amable expresión, místico a ratos, y a ratos filósofo.

Una gran sencillez caracteriza sus poemas, escritos en metro y rima distintos, siempre sujetos a la preceptiva clásica; y aun cuando en algunas de las composiciones notase cierta incoherencia juvenil que no define con la rotundidad y precisión necesarias el pensamiento del poeta, éste se adhiere íntegro en las estrofas del libro, que es la promesa de un gran lírico.

Con setenta páginas, bajo el común denominador de SIN ORDEN NI SERIEDAD, inicia Santiago P. Scherini, joven rosarino que cultiva en los versos, apuntes y comentarios coleccionados, un humorismo punzante y melancólico muy simpático y atrayente, que nada tiene que envidiar al de muchos de nuestros escritores que gozan merecida fama en el género.

El subcomisario de policía Don Francisco L. Romay, ha publicado un interesantísimo trabajo titulado TELEDACTILOSCOPIA, en el que se propugna un nuevo y originalísimo procedimiento para transmitir a distancia las características de las impresiones digitales, tan útiles actualmente para la identificación personal.

El sistema ideado por el señor Romay es de una sencillez y eficacia tan grandes, que, a no dudar, será adoptado en breve por la policía de todo el país no sólo para la comunicación telegráfica de las huellas digitales, sino también de los perfiles de cabeza, que es otra de las aplicaciones prácticas del procedimiento en cuestión.

En un tomo de cuatrocientas páginas, editado por Tor y que lleva el título de «Noche de los siglos», el señor F. Medina ha reunido una vasta serie de meditaciones, estudios y poesías de carácter espiritista, así como el texto de treinta y tres conferencias pronunciadas en las plazas públicas de esta capital desde 1922 a 1928, siguiendo un plan de proselitismo desinteresado y entusiasta.

YA ESTA EN VENTA

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 56 páginas. PRECIO \$ 2.50

Leyendo "Melpómene" de Arturo Capdevila, por R. Gutierrez de la Cárcova

No pretendo en estos renglones hacer un examen analítico al libro del gran poeta argentino (diremos de habla española).

Será este uno de los tantos comentarios que como tenues mariposas revolotean en torno de esa luz literaria.

Y lo es en verdad.

¿Acaso en él Capdevila no nos canta algo nuevo... algo que otros poetas no nos supieron cantar?

Fué escrito «Melpómene» en uno de los momentos más dolorosos y más trágicos de la vida de su autor: la muerte de sus padres.

La pálida musa de una tragedia enervante, ha saturado sus páginas en un tono de sombría y elevada grandeza clasicista. Una musa trágica y fatídica parecía andar del brazo del gran poeta, recio y animoso, capaz de medir sus fuerzas con las omnipotencias del mar, del abismo, de la tierra toda, como lo afirma en «La oda de mi amor», pretendiendo a toda costa a su amada, y hablando con el hada, madrina de ella:

Sojuzgaré la tierra. La tornaré mi esclava.
Seré guerrero. Dadme caballerías. Dadme
buenos clarines, firmes espadas, y dejadme
Os traeré cautiva la más lejana estrella;
¡mas no olvidéis que el premio de mi osadía es ella!

Leopoldo Lugones ha dicho de este libro—según el mismo Capdevila afirma en su quinta edición—a raíz de la primera que fué editada en 1912: «Usted ha hecho mal en cargar a los demás con su dolor. De sobra tiene cada uno con la propia pena».

La inspiración trágica de estos versos, no es reprochable como le parece a Lugones.

Si bien la tragedia y el dolor infinitos «saturan nuestras almas de religiosa pena», la presencia erguida y apacible del Budha, del gran «gurú» callado, altísimo como profeta autorizado, sabe darnos la beatífica parábola alentadora. Se esfuman las expresiones terroríficas y el gran «gurú» nos habla de un porvenir celestial ilimitado, y en las bajezas terrenas poco valiosas.

Una de las composiciones más valiosas de este volumen, como lo ha dicho ya Manuel Gálvez, es «Santificado sea».

Nos refiere el poeta en su segunda parte el derrumbe cataclástico de sus ilusiones. Se ausentaba ya la negra muerte y confiaban en la salvación del padre. La casa toda tornábase alegre, como antaño. Confiaban..... confiaban... «Teníamos el alma rosada de esperanzas», y prosigue:

La muerte ya se iba. Dijimos la alabanza
del Señor... de la tierra... de los astros... Dijimos
que la vida era un huerto cargado de racimos
de bendición. Pensamos que la senda era grata;
bueno el sol; y tálamos las campanas de plata
de la ilusión. Dijimos.... ¡Dijimos tantas cosas!

Aquí la expresión de los versos se torna más grave, más fatídica, exenta de todo romanticismo chabacano:

De improviso, los rumores confusos
de fúnebres lamentos invaden las ventanas
de la casa. Las puertas se abren y se cierran. Vanas
sombras nos oscurecen el ambiente...! De lejos
y de cerca, tinieblas nomás! En los espejos
han puesto unos crespones que dan terror. Hay ruidos

que no he escuchado nunca. Se llena de gemidos
todo el aire... Unos hombres espantosos, que vienen
no sé de dónde, ¡oh Cristo!, de pronto se detienen
en mis umbrales. Traen unos largos blandones
y un ataúd. Sus pasos con apagados sonos,
van subiendo las anchas gradas de la escalera...
¡Por qué nadie les dice que se vayan, siquiera
por compasión? ¡Dios mío, casi no sé qué pasa
aquí, entre las paredes malditas de esta casa!

Una de las partes más conmovedoras y desoladas de la composición, es donde, después de haber perdido al padre, («Los signos se cumplieron! ¡Oh, sabed la indecible palabra, la terrible palabra, hermanas mías! Nuestro padre agoniza»...), el autor nos dice:

¡.....! Y fué que, frente a frente
del misterio, quedamos desolados, heridos,
cogidos de las manos como niños perdidos
en un bosque, de noche, cuando todas las cosas
dan miedo en las profundas tinieblas clamorosas!

A esta composición le siguen, por firmeza de pluma (condición propia en todas las obras de Arturo Capdevila, pero más suya en estas): «Pórtico de Melpómene», «Mirando el propio abismo», «Cantos de la divina Urania», «Profecía». En «Tragedia bíblica» Capdevila describe el diluvio universal; aquí, el Señor instruye y ordena a Noé:

Harás, Noé, tu arca. Harás un arca
de cedro perfumado, con madera
de cedro perfumado...

Toda especie
llevarás en el arca: macho y hembra
llevarás en el arca...

Y a tus hijos
con sus mujeres entrarás en ella.
Harás apartamientos en el arca;
y embetunarla has, por dentro y fuera,
Porque he aquí, Noé, que toda cosa
raeré de la tierra.

Más adelante el poeta se eleva con más omnipotencia, y con fuerza altísima en la que acrecienta su prestigio:

Llegaba de los bosques un bravío
crujido de ramajes que se estrechan
de troncos que se rompen y de erguidos
abetos que se doblan y se quiebran.
Se adivina un fúnebre galope
de fieras por las selvas
y un trote desigual de megaterios
hirsutos, por lo gris de las estepas.

Cassinós-Assens ha dicho de este autor: «Religioso, a fuer de trágico, es el arte de Capdevila».

Por último, Capdevila cierra su libro con un magnífico «broche»:

No cuentes más, ¡oh, musa!, lo que los dos sufrimos
Calle tu voz sincera lo que a sentir coadyuvas.
Las vides de mis versos rindieron sus racimos.
¡Qué pensarán las gentes del sabor de mis uvas!

Roberto GUTIERREZ DE LA CÁRCOVA

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Toda la correspondencia debe ser dirigida al administrador.

Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

ACHAVAL RODRIGUEZ T., Obra y Acción	5.—	DEL VALLE A., Discursos políticos	2.—
* ALBERDI J. B., Bases	1.—	* — Oraciones Magistrales	2.—
* — Cartas quillotanas	1.—	DIAZ GONZALEZ A., Las Islas de mi mar azul	1.—
* — Derecho Público Provincial Argentino	1.—	DORRIGO y el Federalismo Argentino	2.50
* — El crimen de la guerra	1.—	DURAN A., Los hombres de prensa	1.—
* — Estudios Económicos	1.—	ECHAGUE J. P., La ruta de ensueño	2.—
* — Peregrinación de Luz del Día	2.—	* ECHAGUE P., Una época del teatro argentino	3.—
* — Sistema económico y Rentístico	1.—	* — Teatro	2.—
* ALCORTA A., La Instrucción Secundaria	2.—	* ECHEVERRÍA E., Dogma Socialista	2.—
* ALBAO C. A., Errores de la Constitución Nacional	2.—	* — La Cautiva	1.—
* — La Independencia Argentina (Ver Brackenridge)	3.—	EIZAGUIRRE J. M., Como se formó el País Argentino	2.50
* — Miranda	2.50	* — ¿Dónde está el Pueblo?	2.50
ALIO B., Mar del Plata	2.50	ELEFLEIN A. M., Por Campos históricos	2.—
* — Hacia la conquista de la luz	2.50	* ESTRADA J. M., La política, la tir. de Rosas	1.—
* — Vinje al Oriente	2.50	FERNANDEZ MORENO B., Poesías	2.50
ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas	3.—	* — Diccionario	2.50
* — Educación moral	1.—	FRANCO P. B., Los juncos pensadores	2.50
* — Historia de las Instituciones libres	1.—	* FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos	1.—
* — La creación del mundo moral	1.—	* — En el mar Austral	1.—
* — La herencia moral de los pueblos	1.—	* — Memorias de un vigilante	1.—
* — La transformación de las razas en América	1.—	* — Salero criollo	1.—
* — Manual de Patología política	1.—	* — Un viaje a país de los mataderos	1.—
* — South América	1.—	FUNES L., Al margen de la historia	2.—
* ALVAREZ F., El Sud Mendozino	2.50	GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul	2.50
* ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho"	2.50	GARCIA BLANCO L., Visiones de Oriente, Poesías	2.50
* AMBROSETTI J. D., Supersticiones y Leyendas	1.—	* GARCIA MEROU M., Alberdi	2.—
* AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata	1.—	* — Estudios Americanos	1.—
* — la, parte	2.—	* — Recuerdos Literarios	2.—
* — Antigüedad del hombre en el Plata, 2da parte	2.—	GARCIA Y ONRUBIA C., Viduales, Poesías	2.50
* — Dicciones y descubrimientos	1.—	GERALDY P., Tu y yo, (Tol et Mol)	1.20
* — Filogenia	2.—	GILLESPIE A., Buenas Aires y el interior	2.—
AMORIM E., Las quitaderas	0.30	GILCOCA C. P. de, Piñadas en Canuto	2.—
* — La trampa del pajonal	1.50	GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños	1.—
* — Tráfico	1.50	* GORRITI J. I. de, Reflexiones	1.—
ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela	25.—	* GOYNA P., Crítica Literaria	1.—
ANDRADE O., Obras Poéticas	1.—	GRACIAN Baltasar, Caracteres del ambiente	2.—
* ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica	2.—	GRAIVER B., El último de los Profetas	2.—
ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra	1.—	GRAS M. C., La Casa Trágica	1.50
ARLT R., El juguete rabioso	2.—	* — Los Gachos Colonos	2.50
ARMISTO J., Buscando el bien	2.50	GROUSSAC P., Pájaros de Groussac	3.50
ASCASUBI H., Santos Vega	1.—	* GUZMAN SAAVEDRA G., Matinal	2.—
* AVELANEDA N., Escritos Literarios	2.50	* GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela	2.—
BAZAN y BUSTOS, Mons. A., Cartas pastorales	1.20	* — Origen de la enseñanza Públ. Superior	2.—
BEAUDOIN L., Lecturas para 4º grado	1.20	* GUTIERREZ R., Poesías Líricas	1.—
* — Lecturas para 5º grado	1.20	* — Poesías	1.—
BEDOGNI E. C. de, Loé	1.50	* HAIG S., Bosques de Buenos Aires	2.—
BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón	4.—	* HALL B., El general San Martín en el Perú	2.—
* — Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica	3.—	* HEAD P. B., Las Pampas y los Andes	2.—
BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen	3.—	* HELLER, El arte de Cocinar, encartonado	6.—
* — La Doctrina Radical	3.—	* HERNANDEZ J., Martín Fierro	1.—
* — La elección Presidencial	3.—	* HOMBRES DEL DIA	1.—
* — La línea	2.50	* IGLESIAS PAZ C., El comp. del silencio	1.—
* — Mi feminismo	2.—	* — La dama de Coeur	1.—
* — Mis lecturas	2.50	* — La propia obra	1.—
* — Vida de las Instituciones políticas	2.50	* — Más que la ciencia	1.—
BILBAO M., Historia de Rosas	5.—	INGENIEROS J., Criminología	10.—
BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. cju.	2.50	* — Crónicas de viaje	2.—
BOITO A., Nerón	2.50	* — El hombre mediocre	1.—
BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol	2.50	* — Hacia una moral sin dogmas	1.—
BORRAZA A., El millar de Apolodoro	2.—	* — Historia y sustrato	2.—
BRACAMONTE J. A., Una Verdad Nacional	1.50	* — La Psicopatología en el arte	3.—
* BUNGE C. O., Evolución de la Educación	2.—	* — La Restauración	10.—
* — Educ. Contemporánea	2.—	* — La Revolución	10.—
* — Teoría de la Educación	2.—	* — Las doctrinas de Ameghino	2.—
* — Estudios filológicos	2.—	* — Las fuerzas morales	1.—
* — Nuestra América	2.—	* — Principios de psicología	4.—
CALZADILLA S., Las bellidades de mi tiempo	1.—	* — Prop. rel. al p.venir de la Filosofía	1.—
* CAMANA R., El dilettantismo sentimental	1.—	* — Simulación en la lucha por la vida	2.—
* — Pedagogía social	1.—	* — Sociología Argentina	2.—
CANE L., Mal estudiante	1.—	IRIARTE F., Poema del dolor	1.—
* — Marido para mi hermanita	1.—	* JACQUES A., Psicología	1.—
CANE M., Notas e impresiones	2.—	* KINC J., 24 años en la Argentina	2.—
* — Charles literarios	1.—	KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas	2.50
* — Discursos y conferencias	1.—	LARROULE E., J. A. Miralla	2.50
* — Enrique IV de Shakespeare	1.—	LACASA P., Lavalle	2.—
* — Ensayos	1.—	LAFERRERE G., Las de Barranco	1.—
* — En viaje	1.—	LAMAS A., Rivadavia	1.—
* — Juvenilia	1.—	LES A., El Maestro y la Madre	0.20
* — Prosa lírica	1.—	* LOPEZ V. F., La novia del hereje	2.—
CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo	1.—	* — Manual de la Historia Argentina	2.—
CADAVATTI G., Ritos nativos	1.50	LOPEZ MERINO E., Las tardes	2.—
CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías)	2.50	LINCH B., El antojo de la patria	2.50
CARELLI C. DE, Fuerzas libres	2.—	* — El petrillo roano	0.20
* — En ley de amor	1.50	MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ. 11 vol. enc.	120.—
CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep.	1.50	* MACIEL S., Los cuerno adiel viejo Quilques	2.—
* — Vols. 1 a 3 cju.	10.—	* MANSILLA L. V., Rosas	1.—
CARRANZA A. J., La revolución del 39	2.—	* — Una excursión a los Indios Ranqueles	2.—
* CARRASCO A., (Véase Quinteros)	2.—	* MARMOL J., Armonías	1.—
* CARRIEGO E., Misas heróicas	1.—	* — Cantos del peregrino	1.—
CARRILLO H., Los límites con Bolivia	1.—	* MASTRONARDI C., Tierra Amanecida	2.—
* — La Quinua	1.20	* MATURANA J., de, Canción de Primavera	1.—
* — Tres novelas juveniles	2.—	MELLANO J., Memorias de un desertor	2.50
CIONE O. M., Manía	2.—	MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba	2.50
CODIGO PENAL de la Nación Argentina, encuad.	5.—	* — Y volvió Jesús a Buenos Aires	2.50
CODIGO PENAL, (manual), encuad.	2.—	MENDEZ LANUSSE A., Leal, de los partidos políticos	1.—
CORONADO M., Obras completas, 3 volúmenes	20.—	MENDOZA P. DE LA C., Historia de la Ganadería Argentina	12.—
COSSA P., Beethoven	2.—	* MITRE B., Ensayos históricos	1.—
COSTA J., Rosas y Lavalle	2.50		
* CRUZ VARELA J., Poesías	1.—		
CUGINI R., Yrigoyen y el silencio	2.—		
DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo Argentino)	2.—		

* — Rimas	2.—	RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro	1.—
* MONTEAGUDO B., Escritos políticos	1.—	* ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev.	2.—
* MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno	1.—	RODRIGUEZ ACASUSO, El abito desnudo	1.—
* MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos	2.—	ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo	1.—
* MUÑOZ F. J., Escritos científicos	1.—	RUBIANES R., El hilo de agua	2.—
MUSOZ MAINEZ O., Los torturados	2.50	RUIZ GUINAZU E., Deuda pública Municipal	10.—
OBLIGADO P. M., El Canto Perdido	2.50	SALDIAS J. A., Gómina y Jazz Band	0.50
— El hilo de oro	2.50	— Muñeca	1.—
ONRUBIA F. de, Alma sola	2.50	— Romance Federal	1.—
* ORTIZ C., El poema de las mienes	1.—	SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo	2.50
— Rosas del crepúsculo	1.—	SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, c/u	3.—
OTEIZA QUIRNO R., Anfora	2.—	* SANCHEZ F., Barranca Abajo	1.—
PADRO E., Código Penal (Comentado)	5.—	* SARMIENTO D. F., Argirópolis	1.—
PALACIO, El Diputado, Su separación del Partido Socialista	1.—	* — Conflicto y armon. de las razas	2.—
PALACIOS P. B., (Véase Almafuerde)	1.—	* — Facundo	1.—
PAZ J. M., Legisl. y Jurisp. Notarial, Encuadernado	15.—	* — De Valparaíso a París	2.—
* PAZ, GRAL. J. M., Campañas de la Indep.	2.—	* — España e Italia	2.—
— Guerras civiles	2.—	* — Estados Unidos	2.—
— Campañas contra Rosas	2.—	* — Las ciento una	1.—
PAZ R., Sobre tablas	2.—	* — Recuerdos de Provincia	1.—
PELAYO F. M., El talón de Aquiles	2.—	* SASTRE M., El temple argentino	1.—
* PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas	2.—	SCARPITTI A., Los refugios del camino	1.50
— La organización nacional	2.—	* SHAKESPEARE G., Enrique IV	1.—
PEÑA D., El embrujo de Sevilla	1.—	SILVA C. A., Mi cenicer	2.50
— Shakespeare	2.50	— Pasamanería	2.50
PERALTA R. A., D-lor	1.—	— Uno, Dos, Tres	2.50
* PEYRET A., La evol. del cristianismo	1.—	SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen	2.50
PINEAU N., Retazos de Vida	2.50	STRINDBERG A., La Señorita Julia	0.10
PONCE A., La vejez de Sarmiento	2.50	TINDARO C., Los juncos pensadores	2.50
— Un cuaderno de croquis	2.—	TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cossa)	—
* PROCTOR R., Narraciones de Viaje	2.—	— Nerón (Véase Boito)	—
PUJATO CRESPO M., Días de Sol	2.50	— Poesías de Almafuerde (Véase Almafuerde)	—
— Liropeya	2.50	VALLE J. A., Carreteras	2.—
* QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana:	2.—	VARELA H., La Chusma	1.50
— Vol. 1º Derecho Intern. Latín Americano	2.—	— Los Tristes	1.50
— Vol. 2º La política del Brasil	2.—	VATSYAYANA, Kama-Sutra	2.—
— Vol. 3º Política Imperialista del Brasil	1.—	VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos	3.—
* — Historia Colonial Argentina	2.—	* VICTORICA J., Urquiza y Mitre	2.—
— La vida intelectual en la América Española	2.—	* WILDE E., El hipo	1.—
QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso	2.—	* ZINNY A., Hist. de los Gobiernos de las Prov. Argentinas:	2.—
* QUIROGA A., Ca chaquí	1.—	— Vol. 1º: Río de la Plata	2.—
* RAMOS MEJIA F., El Federalismo Argentino	2.—	— Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires	2.—
* RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres	4.—	— Vol. 3º: Provincia de Córdoba	2.—
RAVELIO C., Eduardo Olivera	8.—	— Vol. 4º: Provincia de Mendoza	2.—
RESTANIO A., Tratado de Higiene escolar, enc.	3.50	— Vol. 5º: Provincia de Salta	2.—
REY Rosa V., Lenguaje, Curso de sintaxis	—		

Los títulos marcados con * pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

**ARCHIVOS
...Y..
SISTEMAS**



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y. U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires

W. V. BOWATER & SONS Ltd.

Papeles de todas clases

THORNYCROFT

Chassis Omnibus y de Carga
Motor a Marinos
Construcción de Lanchas y Yachts

BENTLEY

Automóviles

BEAN

Automóviles y Camiones

HILLMAN

Automóviles

ROYAL ENFIELD

Motocicletas - Bicicletas

WATERMOTA

Motores Marinos Portátiles

Unicos introductores

SHEPHERD, BELL & Cía.

S. A. COM. & FINANCIERA

PERU 143 - U. T. Av. 5351 - 4026

Si los números aparecidos hasta la fecha han sido de su agrado y quiere seguir recibiendo puntualmente los sucesivos, devuélvanos la presente boleta de suscripción. Así estará Vd. siempre al tanto de la bibliografía nacional.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31 - 3221

BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

N.º SUELTO 10 cts.

ATRASADO 30 "

Suscripción anual (incluido índice y tapas) en el país \$ 2 %
En el exterior, 1 %

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número Adjunto le envío la suma de $\frac{\text{DOS PESOS m/n.}}{\text{UN PESO oro.}}$ en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m/n. en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.

Se ruega contestación o devolución de la revista, en caso de no interesar.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

"Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Literatura Argentina";

Revista de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779



Escritorios centrales: SARMIENTO 779